



LA ECONOMÍA ANDINA DE CRIANZA

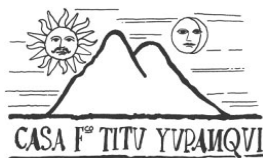
Juan van Kessel



IECTA - Iquique
2006

LA ECONOMÍA ANDINA DE CRIANZA; ACTORES Y FACTORES META-ECONÓMICOS

Juan van Kessel



Cuadernos de Investigación en CULTURA Y TECNOLOGIA ANDINA, N° 22
IECTA - CHILE - 2003

La economía andina de crianza; actores y factores meta-económicos

Juan van Kessel

Resumen

A modo de tipología se diseña un perfil de la economía andina tradicional, en cuanto distinta de la economía moderna de los países andinos. Se constata que el objetivo de la actividad económica del andino es la crianza de la vida como valor supremo; este es un valor material y espiritual a la vez. Su sistema tecnológico también es empírico-simbólico, basado en una tecnología empírica sui generis y expresado en continuos rituales de producción para la Pachamama. Se señala que el concepto andino de economía es un concepto bi-dimensional, y se lo analiza en continua comparación con el concepto moderno de economía que es un concepto científico, racional y uni-dimensional.

Abstract:

After tipifying traditional andean economy and its differences with modern economics, the author defines andean economics as "life breeding activity", understanding life as "supreme value" of human being; this is at the same time a material and spiritual value. Traditional andean technology, also, is at the same time: empiric and symbolic technology: based in an unic empiric system of technics with continuous production rites dedicated to the earth mother, Pachamama, and other andean divinities. It is stated that the andean concept of economy is a bi-dimensional concept, that is being analyzed and compared systematically with the modern concept of economy; this es a scientific, rational and uni-dimensional concept.

INTRODUCCION:

Dos economías: la de Hernán Cortés y la economía andina

“Yo he venido aquí a coger oro y no a labrar el suelo como un campesino”. Con estas palabras rehusó Hernán Cortés una concesión de tierra que se le hizo en 1504 en la isla La Española. Así expresó muy bien el sentimiento general de los conquistadores y el “KUTI” que había de producirse en la economía precolombina; una revolución económica sin par que visualizamos en las líneas maestras de la economía política colonial que en última instancia era y es minera, siendo los otros sectores de la economía no más que el aparato global de suministro de inputs laborales y materiales, en recursos naturales y capitales, en bienes y servicios, todo para el sector minero. Hasta hoy día el sector moderno y más productivo de la economía de los países andinos es sin duda el sector minero extractivo. La actitud de Cortés persiste y explica las bases del modelo (post-)colonial de desarrollo económico. En cambio, los imperios precolombinos se dedicaron a construir una economía agraria, no basada en la explotación de recursos no renovables, sino en el fomento de los recursos renovables. Así desarrollaron una economía no agotable, auto-sostenido, autocentrado y duradero. El factor decisivo ha sido la adaptación del hombre al medio ecológico, y el desarrollo de una gran tecnología propia, formada en íntima correlación al medio. En cambio, la “revolución minera de América”, causó -aparte de la rápida y pasajera acumulación y transferencia de oro, plata y otros minerales hacia la metrópolis- la pérdida de la tecnología andina y el subdesarrollo de su economía agraria. Dentro de este marco general ha de interpretarse la historia y el progresivo subdesarrollo de la comunidad aymara.

A modo de un marco tipológico definimos el perfil de ambas: la economía andina tradicional y la occidental moderna. La andina es

(era) una economía agro-ganadera-pesquera; la moderna es minera y extractiva. La andina, agrocéntrica; la moderna, capital-acumulativa. La andina se basa en los recursos renovables; la moderna en los no-renovables, descuidando y agotando incluso las renovables. La economía andina es ecológica, es “eco-crianza”; la economía moderna es una economía unidimensional y “eco-agotadora”.

Su meta y valor último es: la Vida que fluye. El modelo arquetípico de la economía andina es la crianza de la vida. En cambio, el paradigma de la economía moderna es la producción de bienes y servicios a realizar en el mercado; su meta y valor último es: el Capital que crece.

En lo que sigue queremos elaborar el concepto básico de la economía andina, definida como crianza de la Vida, en oposición a la economía moderna. Se trata de un intento a caracterizar su filosofía y su cosmovisión de fondo, su paradigma básico, su ética, su meta y su alcance, sin olvidarnos de su praxis en términos de la tecnología productiva y del consumo.

La economía andina

Previa una exposición fidedigna de la economía andina - la economía según el concepto del runa - es indispensable una reflexión a nivel filosófico y explicar los supuestos de su cosmovisión y su pensamiento, porque son el fundamento diferencial de su actividad laboral, su tecnología y su economía.

La alegoría básica de la economía andina es: la vida, y la vida tal como el andino lo experimenta, la vida en todas sus formas: vida humana y animal, vida vegetativa y espiritual, la actividad de los muertos y del clima, y aun la vida de los cerros, las aguas, la tierra misma, la vida del universo mismo, llamada Madre Tierra, Pachamama. La vida es una y múltiple, que aparece en sus tres dominios: la vida de los Wak'as, la vida de la naturaleza silvestre (la Sallq'a) y la vida de los humanos (inclusive los difuntos). El ayllu andino es un universo vivo que comprende tres comunidades: Wak'a, Sallq'a y Runa.

Si nos preguntamos por el valor central en la economía andina, la respuesta es necesariamente: la Vida, la que es omnipresente y multiforme; vida biológica, humana, natural, divina; la vida como valor central, supremo y meta-económica. La meta final de la actividad económica no es incrementar o acumular capitales y poder, sino criar una “sumaq kawsay” (una vida dulce, armoniosa, vigorosa) y es: criar, vigorizar esta vida en buena armonía. Signos del “sumaq kawsay” son: una creciente felicidad, bienestar, seguridad, una armonía social y cósmica cada vez más completa y duradera, siendo este el camino para incrementarse el prestigio, la fuerza y la satisfacción de los seres y comunidades implicadas. Economía, producción, significa la regeneración del “sumaq kawsay” (en la chacra, y de ahí en la familia humana y en la comunidad humana). Es por eso que aparecen en el discurso tecnológico andino términos como: siembra, procreación, gestación, nacimiento, crianza, cosecha. (en aymara/quechua!). En resumen: la meta de la actividad económica es un valor meta-económico, por cuanto su objetivo final no es aumento de capital y poder, sino el vigorizar y asegurar la sumaq kawsay, y “criar y crecer en armonía”, Señas de sumaq kawsay son: mayor felicidad, bienestar, seguridad, armonía cósmica y social. En esto se logra creciente prestigio y satisfacción.

El sentido de la actividad laboral del runa es la crianza de la vida. Por la feliz crianza de la Vida el runa gana creciente prestigio y satisfacción. El término y el concepto de “economía” es una piedra angular en la filosofía y la cosmovisión occidental, pero no se inserta de la misma manera en la cosmovisión andina. En este contexto el término se ha adoptado en su significado práctico, casi coyuntural, y solo se refiere a una actividad estrictamente humana, a finanzas y ganancia, a logro de capital comercial, o producción, comercialización y consumo de bienes materiales. En cambio, en concepto de economía en el sentido de ciencia socio-económica, tratado o disciplina, o en el sentido de actividad económica autónoma, tal concepto no cuadra en el pensamiento andino propio. En este ensayo preferimos hablar de “CRIANZA” en vez de economía.

La actividad económica lograda, digamos "la feliz crianza de la Vida", implica para el andino una triple actitud: técnica, ritual y ética.

1.- Actitud técnica: habilidad, prudencia y experiencia empírica en la "crianza de la vida".

2.- Actitud ritual, porque la tecnología andina es bi-dimensional: tiene una dimensión simbólico-religiosa, expresada en los rituales de producción que acompañan la "crianza de la vida".

3.- Actitud ética de cariño y respeto, responsabilidad y solidaridad; una ética cósmica (Estermann) ante la "crianza de la vida".

1. LA VIDA

La Vida es el valor supremo para el andino; pero todo tiene vida y personalidad: seres humanos, los seres de fauna y flora, y también las piedras del campo, el agua de los ríos; los cerros y los fenómenos climáticos, sol, luna y estrellas. La Pachamama es la Madre universal, la que da vida a todos estos seres, los cría. Y también se deja criar por ellos. El agricultor sabe que después de la cosecha la Tierra debe descansar, para que "la Virgina" se recupere después de parir los seres que le han de alimentar: "la madre papa", la oca, la quinoa, el maíz...; sabe abonar la tierra de su chacra, y sabe alimentarla con sus ofrendas: la wilancha, o el simple "pago a la Tierra". Igualmente hace el pastor andino con su "chacra-con-patas", su ganado, de la que cosecha: la lana, la carne, la grasa... La Vida es el valor último y máximo: vida compartida, universal, recibida como regalo por gozar y como tarea por criar, compartir y transmitir; la vida armoniosa que se desarrolla en el diálogo y el regalo gratuito y recíproco entre humanos y también para con los seres vivos de la chacra, de la naturaleza, y de la comunidad de las Wak'as, las divinidades andinas. La Vida es Una y universal, de modo que la sabia crianza de los cultivos afecta positivamente a la crianza de los hijos, y el aborto afecta a la vida de la chacra: trae la granizada que acaba con los cultivos.

El respeto a la Vida, su crianza con cariño y dedicación es, en resumen, la máxima de la ética andina. De esto se ocupa el agricultor,

el pastor, el pescador andino; y también la madre y dueña de casa, el yatire y el ritualista andino. El minero, el albañil, el comerciante de la feria, el transportista andino, todos los actores económicos del mundo andino, igual que la madre y dueña de casa, demuestran en su momento por un pequeño ritual de producción, una palabra o un gesto simbólico, una detallada ceremonia andina o una fiesta que acompaña sus labores, que las perciben como “crianza”.

2. LA ECONOMIA DE LA CRIANZA

Si la Pachamama es la madre de toda vida, el agricultor se concibe como el partero de la Madre Tierra, y el encargado de la crianza de los cultivos como que son sus hijitos. En carnavales - “anata” - el andino festeja a la “madre papa”, como a todos sus cultivos: la hace bailar, la ch’alla, la besa, le canta y le habla. La cosecha es el alimento regalado por la Madre Tierra para sus hijos; es “regalo” que hay que agradecer, respetar; nunca botar, ni desperdiciar. La tradición quiere que en parte la cosecha se destina al trueque: regalo gratuito, que a su vez merece un regalo recíproco, y en un ambiente ritual, alegre, festivo.

De esta “Pacha-vivencia” (porque así concibe el andino lo que llamamos: “cosmo-visión”), nace la mitología y el ritual de producción, ritual grande o chico, que en cada fase del proceso productivo observamos. Mito y rito forman el marco dentro del que el andino concibe y experimenta su trabajo productivo, y el consumo de su producto. Su economía es una economía de la crianza. Producir es: criar. El consumo es: ser criado, dejarse criar. La tecnología productiva - inclusive la tecnología de almacenamiento, transporte y distribución y reproducción - es: saber criar la vida; es una sabiduría; y es una sabiduría propia a la buena crianza. El concepto andino de economía comprende una dimensión meta-económica: una dimensión ético-religiosa.

3. COMPARANDO DOS CONCEPTOS DE ECONOMIA

Nuestra tesis dice: “Economía andina es una economía diferente”; en ella, “crianza” reemplaza a “producción” como concepto básico. Así lo enseñan la mitología y los rituales de producción. Para el andino, la

Vida se encuentra en toda la naturaleza, - Pacha - y significa: el misterioso modo de ser de todo lo que existe y de todo lo que acontece, por cuanto todo participa en la Vida universal de la Pachamama, la madre tierra. Por ello se escribe aquí Vida con mayúscula. Por eso, según una definición filosófica, la Vida es una calidad universal de todo lo que existe, que permite las cosas que - al nivel de conciencia y de significados – actúen y se comuniquen, que dialoguen y conversen entre sí, que intercambien y recíproquen con otros seres vivos, inclusive con los seres humanos. En el pensamiento occidental, esta facultad se limita al modo humano de ser. Solo las personas viven plenamente y conscientemente. En cambio animales y plantas gozan solo parcialmente de esta facultad y los minerales carecen de una vez de la vida. En el pensamiento andino, cada cosa tiene su carácter personal y se comunica con otros seres vivos y con los humanos. Las cosas pueden comunicarse con él, deben ser solidario y colaborarle, pero las cosas pueden ser también caprichosas y hacerle daño. Parece que el concepto de Vida coincide con el concepto filosófico occidental de la existencia. De allí que en la economía andina, “el medio natural” y “los recursos naturales” representan un factor activo de la producción, al lado del hombre; una acción viva y un modo de crianza de la Vida. Por eso, hablando en términos metafísicos, todos los seres del medio natural se mueven al mismo plano existencial y tienen la misma importancia, derechos y obligaciones respecto a la Vida. Todos los seres, inclusive el ser humano, forman parte de la Pachamama y reciben su vida de la Pachamama; son solo núcleos vivos en un mismo mega-organismo. En consecuencia, el hombre es su hermano, no su dueño. La idea de una oposición jerarquizada entre espíritu y materia, entre el hombre y la naturaleza, o creación (idea que permite desarrollarse una ideología occidental de control y dominación sobre el medio natural y los recursos) no entra en el pensamiento andino, y hasta se invierte, porque la Pachamama (que es el medio natural personificado y divinizado) es la Madre que da Vida al hombre, y éste depende de Ella.

“Economía de crianza” implica un trato muy diferente, respetuoso y dedicado de las cosas, conforme el tradicional respeto del hombre andino por la Vida. Para él, todo es vivo: el medio natural, sus recursos

naturales, las aguas de riego, los cultivos, los medios de producción... todo! Y todo ello merece un trato respetuoso, por cuanto son seres vivos, desde la Madre Tierra, los cerros y el clima (“medio natural”), los llamados “recursos naturales”, tales como: los tres Chicotillos: Viento, Helada y Granizada, la chacra y el agua (en su calidad de “recurso natural” y “capital”), los cultivos y ganado (en su calidad de “productos”); La distribución de bienes servicios y su consumo incluyen - aparte de los seres humanos - también la Sallqa y los Wak’as (en términos tradicionales: el medio social, el medio divino y el medio natural). “Distribución y consumo de bienes y servicios” no ocurren en un sistema de mercados sino mediante los viajes de canje y las ferias, las fiestas y los rituales de producción; significan para el andino: el esfuerzo de alimentarse y alimentar a todos los seres vivos comprometidos con la “economía de la crianza”: humanos, naturales y divinos, porque (gracias al diálogo existencial del hombre y el intercambio de comida con los seres naturales y divinos) todos estos seres vivos están comprometidos, éticamente con, y realmente incluidos en la economía andina de la crianza mutua.

La cosmovisión andina (en el concepto andino: la pacha-vivencia) que sustenta la economía de la crianza, se cristaliza en la mitología andina y los rituales de producción que acompañan toda actividad económica. Mito y rito implican una ética y actitudes de manejo - mejor dicho: trato - respetuoso en la economía de crianza. El andino - que es al mismo tiempo empresario, gerente y técnico; trabajador, distribuidor y consumidor - define en última instancia su ética laboral y su sistema de consumo a partir de la Vida como supremo valor (valor meta-económico). Se resume su ética en la norma de la respetuosa crianza de la Vida.

La economía de la crianza asegura: un modelo de desarrollo sustentable; un permanente cuidado del medio ecológico; un trato digno entre andinos y todos los seres humanos comprometidos en esta economía. Nunca permite un manejo violento, autoritario o autocentrado, ni un derroche del producto por cuanto se trata del alimento para la Vida. La economía de la crianza es “pachacéntrica”, no antropocéntrica. La economía de la crianza significa que el andino se considera como hombre partero, hombre criador; no como homo “económicus”.

4. ECO-NOMIA COMO AGRO-NOMIA; AGRI-CULTURA COMO CHACRA-CULTURA

El andino concibe la eco-nomía como “agro-nomía”, y agro-nomía a lo andino. Concibe la agri-cultura como “chacra-cultura”. ¿Cuál es la diferencia?

En el agro actúa el humano: el agricultor es el que produce vegetales como alimento, como forraje o como materia prima industrial. Si el agricultor es creyente, podría agregarse: “...si Dios quiere.” En la chacra actúan, juntos al Runa (vivos y muertos), también los Wak’as y la Sallq’a. Estas tres comunidades de fuerzas vivas y personalizadas que conforman el ayllu andino se encuentran en la chacra para criar la vida en el espacio local del territorio y del universo vivo y personalizado. Se encuentran orgánicamente unidos para conversar y compartir, para reciprocarse y así criarse mutuamente y desplegarse en una sumaq kawsay: un vivir dulce, armonioso y vigoroso. Los cultivos que nacen, que florecen y dan fruto, son la visualización de este misterio: el sumaq kawsay de las tres fuerzas vitales del ayllu y del universo andino.

La agricultura andina es chacra-cultura.

La agri-cultura andina es protagonizada por las tres comunidades vivas; es chacra-cultura es crianza de la vida; es criar y dejarse criar; es crianza bajo las normas éticas del ayllu y sus tres comunidades vivas; la chacra-cultura es también pacha-cultura y es pacha-vivencia: en la chacra el runa experimenta su participación en el misterio de la Vida, y su filiación de la Pachamama.

5. LOS TÉRMINOS Y LOS CONCEPTOS

Para asegurarse una sana base teórica a la observación e investigación - más aún: para simplemente entender al interlocutor andino - el antropólogo, pero también el economista, el sociólogo y el politicólogo debe tomar en cuenta el real contenido de los términos y los conceptos autóctonos, tan diferentes de sus propios conceptos científicos, occidentales.

“Producir” es “regenerar la vida”. De allí, que en el discurso tecnológico andino aparecen términos (en aymara y quechua) como: siembra, fertilización, procreación; gestación y parición; crianza de la vida; producción es: regeneración de la vida. Tal vez tenemos que corregir los términos y no hablar más de “ritual de producción”; sino de “ritual criadora”.

En el sistema económico andino, el destino de la producción (agraria y anexos) se dirige a objetivos y necesidades diferentes de los que observamos en el sistema moderno occidental. Veamos el destino de la producción:

ECONOMÍA DE LA CRIANZA:	ECONOMÍA MODERNA DE MERCADO:
semilla	re-inversión
alimentos	consumo
consumo festivo colectivo	consumo
almacenaje y reservas	reservas
despensa (de alimentos)	almacén (de bienes)
trueque	ventas y (re-)distribución
regalos	seguros y costos de la mano de obra
culto; ritual de crianza de Sallq'a y Wak'a	tasa ecológica
pago a la Tierra, Pachamama y los cerros	tasa ecológica
fertilización empírica y simbólica	input
alimento para el Ratón, el Cóndor, el Zorro, etc.	daños y pérdidas
alimento para Viento y Lluvia, la Granizada y la Helada	daños y pérdidas.

El análisis de cantidades absolutas y porcentuales, motivo y sentido de cada rubro arrojaría diferencias muy notorias y explicaría perfil e identidad de cada sistema, como también cultura de fondo y significado de la actividad económica.

6. CONCLUSION

Los términos y conceptos de la economía andina tienen un alcance meta-económico y religioso porque, si bien son originarios del ambiente biológico, están cargados del significado meta-económico y religioso de la Vida que se cultiva y la sumaq kawsay que se cría. Respetando la valor religioso de toda vida observamos que el ciclo económico andino es el resultado de tres ciclos biológicos que integran el sistema económico andino. Estos tres ciclos son:

1. el ciclo ganadero: gestación, parición, crianza y beneficio, llamado: "cosecha" (la economía pastoril)
2. el ciclo climático, vegetativo y agrícola: sembrar, brotar, crecer, florecer, echar semilla y cosechar (la economía agrícola).
3. el ciclo vital humano: nacer, criarse, casarse (jaquesiña), generar y criar hijos, (madurarse), morir para renacer en la descendencia (la economía doméstica).

El sistema económico andino logra integrar en un modelo único las exigencias y las necesidades, las oportunidades y las reciprocidades, que ofrecen estos tres ciclos biológicos, considerados en su conjunto como una misma vida que brota de la Madre Tierra, que es compartida por todos y que se desarrolla como un mega-cuerpo orgánico en reciprocidad solidaria y con un mismo ritmo vital.

Resumiendo: El pensamiento económico andino parte de la alegoría de la vida biológica. Sus conceptos básicos se han desarrollado como parte de una cosmo-visión y una pacha-vivencia basadas en el concepto de un mundo vivo y un organismo universal único - el mundo como mega-organismo, o mega-cuerpo. De este modo se logró un sistema económico de producción-distribución-consumo-reproducción que ha sido capaz de criar, vigorizar, asegurar y reproducir "la buena vida" - sumaq kawsay - del andino y de su mundo.

ECONOMÍA BIDIMENSIONAL

Dos paradigmas de (meta-)economía comparados: el andino-tradicional y el cristiano-medieval

Juan van Kessel

Resumen

La mística cristiana medieval y la correspondiente 'Economía de la Salud' son comparadas con la cosmovisión (o 'Pacha-vivencia') andina y la correspondiente 'economía de crianza'. Se demuestra la afinidad del paradigma cristiano medieval de la Economía Sacramental de la Salud (ESS) y del paradigma andino de la Economía de Crianza de la Vida (ECV).

1. Hipótesis

1. Se reconoce una estructura similar (entre la teología y la mística cristiana medieval, por un lado, y la mitología y la Pacha-vivencia andina contemporánea por otro) cuando hacemos un análisis comparativo entre:

- la fe en el Corpus Christi Mysticum que es la matriz de la Economía Sacramental de la Salud (ESS), y

- la fe en la Pachamama que es la matriz de la Economía de Crianza de la Vida (ECV).

2. Esto es válido tanto por el concepto de la economía global (como mega-sistema único), como también por el esfuerzo individual del cristiano en su vida ética y litúrgica con que crea su actividad económica concreta de producción y consumo, de valores materiales y espirituales.

3. La ESS se orienta a su Valor Supremo: 'la Salud', llamada también: Plenitud de Gracia, la Gloria, la Vida Eterna, la plenitud de vida divina infundida, Visio beatifica, Beatitudo, Visión beatífica, Dios, etc.

4. La Salud: como punto final del proceso personal del cristiano y como punto final del proceso colectivo en Jesucristo, proyectado escatológicamente en el Retorno de Cristo, el juicio final y 'la Nueva Creación Espiritual' (o: 'el Nuevo Jerusalén que baja del Cielo').

5. La ECV se orienta a su valor máximo: 'la Vida' (pero: vida de la Pachamama como mega-organismo, que emerge y aparece en cada ser viviente: sea de la 'comunidad' de los wak'as, sea de la sallq'a o mundo silvestre, sea de la comunidad humana, los runa).

2. Introducción: Meta-economía

Anteriormente hemos explicado que el objetivo de la actividad económica del andino es la crianza de la vida como 'producción de supremo valor', un valor bidimensional que es material y espiritual a la vez. Su sistema tecnológico también es empírico-simbólico, basado en una tecnología empírica sui generis y en continuos rituales de producción para la Pachamama. Señalamos que el concepto andino de economía es un concepto bidimensional, y en lo que sigue lo analizamos en continua comparación con el concepto occidental.

Explicaremos que en la cosmovisión y la teología cristiana medieval nació el pensamiento europeo de la economía como sistema de generación y distribución de Vida Divina: la 'Economía Sacramental de la Salud'. Lo analizamos con Schillebeeckx y lo comparamos con el concepto andino de la economía como 'Crianza de la Vida'.

Finalmente se nos explica que en la economía política colonial del Cuzco sobrevivió el pensamiento cristiano medieval (Burns) y que en el pensamiento económico del runa quedó viva la conciencia Pachacéntrica de su identidad (su 'conciencia natural', Estermann). El enfoque de nuestro tema pide una reflexión previa sobre la meta-economía y los presupuestos metafísicos (mitológicos, teológicos) del cambiante concepto de 'economía'.

Es necesario introducir desde un principio y tomar en cuenta este término (“meta-economía”), para entender el concepto tradicional andino de economía: ya que para el andino, la economía no es una actividad autónoma, separada e independiente de otras actividades, no-económicas, como el juego, la religión, la fiesta, el deporte o la política. Economía y tecnología productiva son para el andino: la Crianza de la Vida y el Saber criarla. Por eso abarca la vida en todas sus formas, dimensiones y aspectos: la vida del runa, de la sallq’a y de los wak’as.

Lo que llamamos “economía” tiene, en el mundo andino, sus raíces, su razón y su sentido final (digamos: ‘su filosofía’) fuera del área específica de la economía y fuera de las leyes supuestamente ‘autónomas’ del mercado, de la oferta y demanda, de los recursos y la productividad. Su razón está en los valores y normas de un nivel más allá de la economía: el nivel de la meta-economía y la mitología. La idea de una economía autónoma sería imposible, insana y fuera de lugar, sería ‘ex-céntrica’, según J. Estermann. Agrega que ‘el individuo concebido como ser particular y autónomo es para el pensamiento andino algo sin lugar (u-tópico), sin fundamento (an-árquico) y sin centro ni corazón (ex-céntrico)’. En su ensayo titulado: “Elementos para la reivindicación del pensamiento colonizado” este autor señala unos principios del pensamiento andino originario que dan soporte a la tesis de la conciencia meta-económica del andino cuando considera su actividad económica como crianza de la vida. Son los principios de (1) la relacionalidad de todo ser y todo acontecer; (2) la Pacha –el universo, el cosmos– como sistema ético; y (3) la conciencia natural del hombre andino .

En el concepto del andino, la ‘economía’, lejos de ser un saber autónomo y encerrado en sí mismo, está insertada en su cosmovisión (más bien: en su Pacha-vivencia). La Pacha es el mega-organismo global, vivo, del que todo ser natural forma parte y el runa también. La actividad económica es considerada ‘Crianza de la Vida’ de aquel mega-organismo y de todas sus partes, y estas abarcan su familia y su casa, su chacra y su entorno total.

De ahí que su economía está normada por principios éticos como (1) la complementariedad, (2) la reciprocidad, (3) la concepción cíclica del tiempo y (4) la correspondencia y transición entre micro- y macrocosmos. Entre tanto, la economía moderna, liberal, se ha ‘liberado’ de la tutela metafísica, de la religión y la ética, y se mueve en forma independiente al compás de la demanda y oferta en el mercado. En el mundo occidental moderno, ‘economía’ es una ciencia positiva y una actividad autónoma, propia de la empresa y del homo oeconomicus. Fijémonos bien en esta discordancia de contenidos al hablar de “economía” o de “tecnología” cuando tratamos de la realidad andina.

Por otra parte señalamos una curiosa concordancia entre (a) el pensamiento, o paradigma, andino a propósito de la economía y (b) el paradigma europeo medieval de la escolástica, radicada en la teología de San Pablo y la filosofía aristotélico-tomística: la cristología y la escatología de San Pablo (+ 10-64 DC), el hilemorfismo de Aristóteles (384-322 AC) y la escolástica de Thomas de Aquino (1224/5-1274/5) con su concepto global del saber y la sabiduría que es positivo y especulativo, material y espiritual, físico y metafísico, cuerpo y alma, como el ser humano mismo y –lo que deja marca– con su jerarquía incluyente de todos los valores, espirituales y materiales. Este pensamiento teológico-filosófico mueve la vida religiosa y ética, cultural, social y económica de Europa en la época media.

En ambos paradigmas, el andino y el occidental-medieval, la economía y los elementos económicos están ordenados en una jerarquía única, universal y trascendental de valores y normas. Los elementos materiales son controlados y normados por saberes y valores de mayor categoría; en última instancia, por el concepto religioso del mundo y su máximo valor. Para el cristiano medieval el máximo valor es: ‘Dios’, o ‘La Vida Eterna’ por alcanzar; para el andino es la Vida de la Pacha por criar en todo. En ambas culturas, un tratado sobre la economía no puede prescindir de una introducción ‘meta-económica’, llámese filosófica, metafísica o mitológica.

3. La economía andina tradicional

Toda actividad del andino, sea económica, social, religiosa o artística, sea laboral, doméstica, festiva, de crianza o de educación, en su concepto se trata siempre de 'Criar la Vida'. El valor económico central para el andino es la vida, y la vida tal como el andino la experimenta y la concibe, la vida en todas sus formas: vida humana y animal, vida vegetativa y espiritual, la actividad de los muertos y del clima, y aun la vida de los cerros, las aguas, la tierra misma, la vida del universo mismo, llamada Madre Tierra, Pachamama. La vida es una y múltiple, que aparece en sus tres dominios: la vida de los wak'as, la vida de la naturaleza silvestre (la sallq'a) y la vida de los humanos (incluso los difuntos). El ayllu andino, su territorialidad, es un universo vivo que comprende tres comunidades: wak'a, sallq'a y runa.

La meta final de la actividad económica no es incrementar o acumular capitales y poder, sino criar una sumaq kawsay (una vida dulce, armoniosa, vigorosa) y es criar, vigorizar esta vida en buena armonía. Signos del sumaq kawsay son: una creciente felicidad, bienestar, seguridad, una armonía social y cósmica cada vez más completa y duradera, siendo éste el camino para incrementarse el prestigio, la fuerza y la satisfacción de los seres y comunidades implicadas. Economía, producción, significa la regeneración del sumaq kawsay (en la chacra, y de ahí en la familia humana y en la comunidad humana). Es por eso que aparecen en el discurso tecnológico andino términos como: siembra, procreación, gestación, nacimiento, crianza, cosecha.

3.1. La Vida

La vida es el valor supremo para el andino; pero todo ser natural 'vive' y tiene personalidad como los humanos: los seres de fauna y flora, y también las piedras del campo, el agua de los ríos; los cerros y los fenómenos climáticos, sol, luna y estrellas. La Pachamama es la Madre universal, la que da vida a todos estos seres y los cría. El runa en su chacra es 'el partero' de la nueva vida que allí nace; es partero y criador, a ejemplo y por encargo de la Madre Criadora universal. Y el runa también se deja criar por ellos y por Ella. El agricultor sabe que

después de la cosecha la Tierra debe descansar, para que 'la Virgina' se recupere después de parir los seres que le han de alimentar: 'la madre papa', la mama oca, la mama quinua, la mama sara (la madre maíz)... Sabe abonar la tierra de su chacra y sabe alimentarla con sus ofrendas: la wilancha o el simple 'pago a la Tierra'.

Igualmente hace el pastor andino con su 'chacra-con-patas', su ganado, de la que cosecha la lana, la carne, la grasa... La Vida es el valor último y máximo: Vida compartida, universal, recibida como regalo por gozar y como tarea por criar, compartir y transmitir; la Vida armoniosa que se desarrolla en el diálogo y el regalo gratuito y recíproco entre humanos y también para con los seres vivos de la chacra, de la naturaleza, y de la comunidad de las wak'as, las divinidades andinas. La Vida es Una y universal, de modo que la sabia crianza de los cultivos afecta positivamente la crianza de los hijos, y el aborto afecta a la vida de la chacra: trae la granizada que acaba con los cultivos. Esto nos suene casi como 'la comunión de los santos', recitada en el Credo, o Símbolo de los apóstoles.

El respeto por la Vida, su crianza con cariño y dedicación es, en resumen, la máxima de la ética andina. De esto se ocupa el agricultor, el pastor, el pescador andino y también la madre y dueña de casa, el curandero y el yatiri, el ritualista andino. El minero, el albañil, el comerciante de la feria, el transportista andino, todos los actores económicos del mundo andino, igual que la madre y dueña de casa demuestran, en su momento, el agradecimiento, mediante un pequeño ritual de producción, una palabra o un gesto simbólico, una detallada ceremonia andina o una fiesta que acompaña sus labores. Éstas son percibidas como 'crianza de la Vida', una Vida compartida entre todos, una Vida recibida de la Madre Tierra que hace que todos los seres naturales son sus hijos y que entre ellos son hermanos.

3.2. La crianza de la vida

Los términos y conceptos de la economía andina tienen un alcance meta-económico y religioso porque, si bien son originarios del ambiente biológico, están cargados del significado meta-económico y religioso de

la Vida que se cultiva y la sumaq kawsay que se cría. Con el respeto al valor religioso de toda vida observamos que el ciclo económico andino es el resultado de tres ciclos biológicos que integran el sistema económico andino. Estos tres ciclos son:

1. El ciclo ganadero: gestar, parir, criar y beneficiar, llamado “cosecha” (la economía pastoril).
2. El ciclo climático, vegetativo y agrícola: sembrar, brotar, crecer, florecer, echar semilla y cosechar (la economía agrícola).
3. El ciclo vital humano: nacer, criarse, casarse (jaqisiña), generar y criar hijos, madurar, morir para renacer en la descendencia (la economía doméstica).

El sistema económico andino logra integrar en un modelo único las exigencias y las necesidades, las oportunidades y las reciprocidades que ofrecen estos tres ciclos biológicos, considerados en su conjunto como una misma vida que brota de la Madre Tierra, que es compartida por todos y que se desarrolla como un mega-cuerpo orgánico en reciprocidad solidaria y con un mismo ritmo vital.

En resumen: El pensamiento económico andino parte de la alegoría de la vida biológica. Sus conceptos básicos se han desarrollado como parte de una cosmovisión y una pacha-vivencia basadas en el concepto de un mundo vivo y un organismo universal único, el mundo como mega-organismo o mega-cuerpo. De este modo se logró un sistema económico de producción-distribución-consumo-reproducción que ha sido capaz de criar, vigorizar, asegurar y reproducir ‘la buena vida’ –sumaq kawsay– del andino/de la andina y de su mundo.

4. La economía cristiana medieval

En lo que sigue comparamos este concepto andino de la comunión universal de Vida de la Pacha con un concepto bíblico de la comunión universal de Vida Divina, definido en el dogma de la ‘Comunión de los Santos’, que fluye por todo el ‘Cuerpo Místico’ del que Cristo es la Cabeza y los cristianos son los miembros vivos. Esta Vida Divina se genera y

se distribuye –en términos de la teología medieval y moderna– en la ‘Economía Sacramental de la Salud’ (ESS) en el contexto de la ‘Historia universal de la salud’. El cristiano que en su bautismo recibió de Jesucristo esta Vida divina, ha de criarla también, y en esto consiste su vida de cristiano.

Para tal efecto exponemos el concepto teológico medieval de la ESS, según Santo Tomás de Aquino y según su alumno, el domínico Eduardo Schillebeeckx: un concepto igualmente bidimensional en que la distribución de la Vida Divina representa el valor supremo por adquirir. Si sabemos que con la secularización de la cultura occidental el concepto moderno de la economía –sea capitalista, sea marxista– es un concepto científico, uni-dimensional y liberado de ‘la tutela metafísica’, veremos también cómo se produjo el divorcio entre las dimensiones material y espiritual en el concepto antiguo de la economía y cuál ha sido su efecto para la interpretación de Tomás de Aquino que ofrece Schillebeeckx.

4.1. La economía benedictina del ora et labora

La mística propia de la orden de los benedictinos, fundada en el año 529, dio comienzo a una nueva economía bidimensional, concebida desde la cosmovisión religiosa de Europa medieval. Ora et labora: en este lema resumía San Benito, fundador de esta primera orden religiosa de la Iglesia Católica Romana –la única en los siguientes 500 años– la regla para sus monasterios. Las centenas de conventos de benedictinos, bajo los estímulos de Carlomagno (742(?) – 814) y sus sucesores repartidos a través de toda Europa durante los siglos IX al XII, fueron al mismo tiempo las haciendas modelos que crearon y divulgaron la cultura agrícola europea medieval.

El lema ora et labora resume el concepto de la economía y la tecnología de la cristiandad medieval y da prueba de una tecnología bidimensional (empírica y simbólica) y una economía bidimensional: positiva (de la producción y consumo de bienes y servicios), a la vez que espiritual (de la salud teológica). El “ora...” se refiere a la oración litúrgica de los monjes con que estaban ocupados durante cuatro horas diarias, o más, y a sus celebraciones litúrgicas atendidas por los decenas

de miles de inquilinos laicos; el “...labora” abarca, aparte de las labores agropecuarias, también el trabajo intelectual y todas las industrias caseras de los monjes y de sus inquilinos, la población campesina en general. La diferencia entre el “ora...” y el ritual andino de producción, está en que la oración litúrgica –alabanza a Dios que transformaba también las labores en ‘alabanza’– elevaba la tecnología y la economía hacia alturas espirituales; en cambio, el ritual andino es un ritual sacrificial de reciprocidad y canje que movilizaba las fuerzas espirituales a favor de la Crianza de la Vida, Vida de la Pacha y la Chacra, la casa y la familia.

En las ciudades medievales de Europa encontramos los gremios artesanales de carpinteros,, albañiles, tejedores y muchos otros más, que eran organizaciones religiosas, a la vez que laborales. La protección celestial asegurada por el culto religioso de su Santo garantizaba la seguridad y el buen éxito de sus esfuerzos labores. Estimulados por las fiestas patronales San José apoyaba y guiaba a los carpinteros, San Eloy inspiraba y protegía a los plateros . Las preciosas ofrendas de oro, plata y vestuario para el Santo, flores y cera, música, baile y comida, eran el pago indispensable para asegurarse de la protección y colaboración del Patrono celestial. Aparte de los gremios artesanales, los agricultores festejaban a San Isidro, los ganaderos a San Marco, los cazadores a San Egberto, los melificadores a San Ambrosio, los transportistas a San Cristobal. Hasta los enfermeros y los militares de las cruzadas formaban órdenes religiosos como los Templarios , y la orden militar de Malta como variantes y extensiones del ora et labora de los Benedictinos. El culto a los santos patronos expresaba un concepto espiritualista de la economía: la misma actividad laboral, la obra del Santo en vida, era continuada por sus gremiados, así lo creían los cristianos El culto religioso patronal era fundamental para la actividad laboral, para el sistema productivo y para la economía medieval en general; y hasta hoy día, las fiestas patronales no han desaparecido del mundo andino . La promesa, o “manda” como práctica religiosa popular en los países andinos es otra expresión del concepto de una economía bidimensional que perdura desde el catolicismo primordial de la colonial predicado por los misioneros españoles y que indudablemente fue acogido e interpretado

por los indígenas conforme su propia ritualidad agraria y su tecnología agraria simbólica y bi-dimensional. como un aspecto más en el proceso de mestizaje y “cholificación”; el término es de Bourricaud ,

En el pensamiento medieval de la meta-economía, no solamente con plata y oro se adquiere bienes espirituales a la Iglesia, o con ofrendas preciosas a los Santos. También se pagaba por bienes y servicios materiales con recursos espirituales. La historia de las cruzadas lo ilustra con abundancia.

1. En 1096 el Papa Urbano II fue el primero en financiar los altísimos costos de la primera Cruzada y remuneraba los esfuerzos de sus combatientes-peregrinos con indulgencias .

2. En 1207 el Papa Inocencio III solicitó al Rey Felipe Augusto de Francia que mandara un ejército exterminador al Sur de Francia para acabar con los Catharistas porque no se habían convertido con la prédica de los dominicos. Y le ofreció indulgencias muy similares a los concedidos a los caballeros de las cruzadas.

3. En 1506, el Papa Julio II inició la construcción de la basílica de San Pedro y del palacio del Vaticano y para financiar los altísimos costos publicó una indulgencia a quien colaborara con su limosna en la construcción de las obras. El Papa León X renovó dicha indulgencia en 1514.

Notemos bien que los abusos y tráfico de indulgencias fueron uno de los motivos por los cuales Lutero se enfrentó con la Iglesia Católica. Por la oposición misma visualizamos los primeros vestigios de una idea nueva y moderno de la economía, ya no bidimensional, sino exclusivamente material y terrenal, y en todo separado de la ESS. Ésta respondía al principio del sola fides con que el cristiano adquería los beneficios de la salvación merecido por el sacrificio de Jesucristo en la Cruz.

4.2. Tomás de Aquino

Según Santo Tomás de Aquino, citado en Eduardo Schillebeeckx, “la verdadera economía (universal y trascendental) es la Economía

Sacramental de la Salud". Evocamos aquí el pensamiento cristiano medieval en su fase madura y clásica, porque en él encontramos con más nitidez el parangón del pensamiento mitológico andino centrado en la Pacha como el mega-organismo vivo que incluye en un solo ayllu universal a las tres comunidades y todos sus componentes vivos: runa, wak'a y sallq'a. El paradigma medieval se encuentra cristalizado en la Summa Theologica, obra magna de Tomás de Aquino.

En esta obra, el filósofo recapitula y ordena todos los sistemas particulares del pensar medieval: teología, filosofía, ciencias positivas, en un mega-sistema inclusivo, coherente y perfectamente jerarquizado, que es la expresión de la perfecta orientación del universo espiritual, humano, animal, vegetativo y mineral –universo llamado “la Creación”– y esta orientación es hacia su Creador. Esto no es un mero ejercicio académico, sino el modelo ético-religioso de la vida del cristiano de la época. En esta cosmovisión el cristiano encuentra la perfecta integración jerarquizada de todos los valores: religiosos, éticos, psicológicos, sociales, económicos, estéticos, artísticos, tecnológicos... Todos ordenados hacia el Valor Supremo por alcanzar, que es Dios.

Aquí, el Valor Supremo es un valor escatológico por alcanzar in extremis a través de toda una vida cristiana sacramental. El Valor Supremo tiene varios nombres: ‘la Vida Eterna’, ‘el Descanso Eterno’, ‘el Descanso en Dios’, ‘la Salvación (del alma)’, ‘la Gloria’, ‘la Salud’, etc., y en los términos doctos de Aquino: Visio beatifica, la eterna visión mística, contemplativa de Dios. La Vida Eterna –premio para toda una vida cristiana sacramental correcta– tiene en la cosmovisión andina su parangón en la Vida de la Pacha de siempre, Vida por criar, vigorizar y hacer brillar, no en el más allá, sino en la Pacha de siempre: el ayllu. Tomás de Aquino desarrolla su ‘Economía Sacramental de la Salud’ (ESS) cuando trata de la ‘Historia de la Salud’, centrada en la Pascua del Señor, esto es: su pasión, muerte y resurrección. Esta Historia de la Salud fue iniciada en la Creación del mundo (Gn 1 – 3) y culminará en la Nueva Creación representada en el Jerusalén Celestial que ha de aparecer con la segunda venida de Jesucristo (cf. Ap).

Otro detalle de los paradigmas por comparar es la visión del tiempo. Donde la percepción del tiempo-Pacha es multi-cíclica y coincidente con el ciclo meteorológico anual, encontramos en la visión cristiana del tiempo un solo mega-ciclo que va desde la Creación y el Paraíso Terrenal hasta el Fin del Mundo y el Paraíso Celestial, pasando por la figura de Jesucristo, que baja del Cielo y luego asciende a Dios (esto es: 'la Encarnación (o Humanización) del Verbo' y la 'Divinización del Hombre' tocado por Jesucristo y su sacramento). Esta visión del tiempo como mega-ciclo único produjo en Occidente una percepción histórica y lineal del tiempo junto a la ética comprometedora de la Historia de la Salud, universal y personal; y en tiempos modernos con una ética similar, ahora secularizada pero no menos desafiante, del 'Progreso' (y no se pregunta: ¿Progreso, a dónde?).

4.3. Schillebeeckx y la economía sacramental de la salud

Eduardo Schillebeeckx, principal teólogo del Concilio Vaticano II (1960-1963), analizó y sistematizó en forma magistral la teología fundamental de Santo Tomás de Aquino, resumida en la 'Historia de la Salud' y la 'Economía de la Salud'. En sus momentos extremos esta 'Historia' se expone en términos mitológicos. La creación del hombre y su caída en el pecado constituyen el inicio y caracterizan la condición humana como un estado de desgracia y culpa, condena y muerte (ver: Gn 1 – 3). Su final mitológica se proyecta en la vuelta de Jesucristo en Gloria y Poder para proclamar el juicio final de la humanidad que ha de separar a los cristianos fieles de los infieles. Los primeros son hijos de Dios que en su bautismo recibieron el germen de la Vida Divina, Eterna. Los infieles siempre son presos de Satanás y destinados a la Muerte Eterna (el infierno). A los primeros, Jesucristo ha de introducirlos en la Gloria (ver Ap 21 – 22).

El centro y la bisagra de la Historia de la Salud la forma el Jesús histórico, reconocido hijo de Dios, con su misión centrada en su pasión, muerte y resurrección. El significado es: 'El Verbo (Dios) se hizo Carne (humano)' para recapitular la humanidad condenada y divinizarla nuevamente como en su estado de gracia original en el paraíso. Por la

fe en Jesús y la marca de los sacramentos, el hombre 'se salva', es decir: el contacto vivificante con Jesús (sea Jesucristo histórico, sea el Cristo místico, resucitado) incluye a los humanos en este devenir de la 'Nueva Creación', el llamado 'Jerusalén Celestial', que es la expresión de la Salud, o la 'Vida Eterna'. La historia universal de la Salud se realiza y se repite en cada ser humano, llamado a la fe y los sacramentos, por cuanto éstos incorporan a los humanos como miembros vivos del Cuerpo Místico de Jesucristo y les transmiten la Vida Divina de 'la Cabeza' del 'Cuerpo' (Jesucristo), Vida que se desarrolla y se fortifica por una vida llevada según las enseñanzas de Jesús y alimentada continuamente por sus sacramentos. Ésta es en breves palabras la 'Historia de la Salud'.

4.3.1. La comunión de los santos

Aunque muchos fieles lo ignoran, el dogma cristiano de 'la Comunión de los Santos' significa la circulación de la Vida Divina entre la Cabeza del Cuerpo Místico (Jesucristo) y sus miembros (los santos y los cristianos). De este modo cada cristiano participa en el mérito de Jesucristo y de los demás santos y cristianos. Podemos interpretar la circulación del mérito y de la Vida Divina (realizada en la Eucaristía y la comunión sacramental) en los términos de la Economía Sacramental de la Salud, como: 'distribución de la Vida Divina, Valor Supremo generado mediante el sacrificio de Jesucristo en el Calvario'. En efecto, de la doctrina del 'Cuerpo Místico de Cristo' y de la 'Comunión de los Santos', la Economía Sacramental de la Salud es una economía altamente solidaria y comunitaria. La Vida de gracia es una sola y es totalmente compartida entre todos los miembros del Cuerpo unidos a la Cabeza, Jesucristo.

Señalamos una marcada similitud entre el concepto de la 'Comunión de los Santos' y el concepto andino del mega-organismo vivo –la Pacha– en el que participan todos los seres vivos de runa, sallq'a y wak's.

4.3.2. La historia de la salud

A continuación, tanto Tomás de Aquino como su intérprete Schillebeeckx, exponen que la Historia de la Salud se realiza en la 'Economía Sacramental de la Salud', tanto a nivel de la historia humana

universal como a nivel de la historia personal del cristiano. Esta historia es, en breves palabras, el proceso de la generación y distribución de los 'Frutos de la Salvación' adquiridos por Jesucristo mediante su muerte en cruz. Estos 'frutos' son 'La Vida Eterna' mostrada anticipadamente en la Resurrección de Jesucristo del sepulcro, pero también en la Vida celestial que gozan María ('la Virgen Asunta'), los santos y las almas benditas y que es la misma Vida Divina de Jesucristo.

Es muy característico que Schillebeeckx en su 'La Economía Sacramental de la Salud' ya no trata de una economía bidimensional (que sería: material-espiritual), tal como lo hizo su maestro, Tomás de Aquino, sino que se limita a desarrollar la dimensión espiritual, aunque sin rechazar que la economía moderna está relacionada con la Historia de la Salud y con la 'Economía Sacramental de la Salud'. El amor místico hacia Jesucristo se muestra en una 'vida según las enseñanzas de Jesucristo' y sólo este amor hace operativos a los sacramentos vitales. La sugerencia es que en el tratado de la Teología Moral este amor místico sería tratado y desglosado en términos del fiel cumplimiento de la Ley de Dios en el diario vivir, personal y social, lo que incluye la actividad económica del cristiano. Ya no vemos cómo la actividad del homo economicus y de la empresa económica se integran en la Economía de la Salud.

Schillebeeckx define la Historia de la Salud –llamada también “la Obra de la Salvación de Jesucristo”, centro y bisagra de esta ‘Historia’– como un proceso histórico universal que se repite a nivel individual por el Espíritu Santo (de Pentecostés) en que se activa el Pneuma (la operación del Espíritu Santo) de los sacramentos. “La Salud se logra por una vida de libre empeño del hombre, llevada por una gracia cristiana específica, como participación a la plenitud de gracia de Jesucristo mismo, con quien entramos en contacto mediante la ‘Economía Sacramental de la Salud’” (Schillebeeckx 1952: 5). Tal conducta humana se regula por una moral que es cristológica y teocéntrica (Idem: 4). Por la conducta cristiana apoyada en los sacramentos se tiene acceso al valor supremo de la ‘verdadera economía’, la Salud. Ésta comienza aquí en la tierra, en bautismo y vida de gracia cristiana, y se manifiesta en plenitud cuando

cae la 'envoltura del cuerpo; cuando el mundo desaparece y el Reino de Dios aparece en plenitud' (Ap 20 – 21).

En términos teológicos se concibe la Historia de la Salud como el ciclo de Dios en Cristo ('el ciclo de Salida-Retorno (Exitus-Reditus)') estructurado en estas fases: Creación (Exitus), Asunción original en Gracia (de Adán), Caída en pecado, Redención por Jesucristo y su Medianía sacramental de la Gracia (el Reditus; Idem: 3s.). La Medianía sacramental de la Gracia, se expone sucesivamente en los tratados de la Cristología (que es base de) la Eclesiología (siendo la Iglesia considerada como 'Cuerpo Místico de Cristo' y 'proto-sacramento') y finalmente los sacramentos, que son las siete fuentes de Salud que emanan del proto-sacramento. Los sacramentos son: *viae ad beatitudinem* ('camino a la felicidad'), son los órganos últimos de la Salud por los que el hombre alcanza su destino y así se realiza formalmente el Reditus (Idem: 6). De ahí la definición de la Economía Sacramental de la Salud como 'el retorno de las criaturas racionales hacia Dios': *reditus rationalium creaturarum in Deum* (Idem: 6).

4.3.3. La Economía Sacramental de la Salud

Finalmente encontramos la definición de la Economía Sacramental de la Salud en términos teológicos precisos: *dispensatio divinae salutis ex merito divini Salvatoris, victima pro mundi salute*: "La distribución de la Salud divina originada en el mérito del divino Salvador (Jesucristo), víctima para la Salud del Mundo". Podemos resumir la perspectiva teológica de la Economía Sacramental de la Salud, según Schillebeeckx y su interpretación de Tomás de Aquino en estos términos: La Economía Sacramental de la Salud se encuentra en la perspectiva magna del Reditus de toda la creación hacia Dios. Pero Cristo, Cabeza de la Iglesia, es el proto-sacramento, tal como lo enseña también la literatura patristica, por lo que el Reditus del hombre y de toda la creación se hace posible. (Idem: 16s.).

Recapitulamos lo anterior: La actividad salutífera de Jesucristo considera: la producción efectiva de la Salud centrada en la Pascua del Señor y su distribución entre los humanos, centrada en la actividad

salutífera de la comunidad eclesial viva, que es Cuerpo Místico de Jesucristo y proto-sacramento de Salud. En la comunidad eclesial –‘la Iglesia’– se realiza para los cristianos la actividad salvífica de Jesucristo, encarnado, glorificado y sacrificado, muerto y resucitado. La actividad ‘económica’ de los cristianos para adquirir la Salud es de ‘receptividad activa’ en la celebración de los sacramentos.

Pero ¿cuál es la continuidad entre las dos ‘economías’: la espiritual y la material? Y ¿cuál es la oposición y el enlace entre ambas? La Salud (la Gracia divina, la Vida divina, los bienes celestiales, bienes eternos) se contrapone a los bienes terrenales, como el Espíritu a la Carne. La vida eterna del cristiano está radicada en su vida mortal y en el buen uso de los bienes materiales, perecederos; la economía de la salud radica en la economía de los bienes materiales. La pregunta se hace: si se trata de una sola economía (bidimensional) o de dos economías (unidimensionales); de una sola economía bipolar y jerarquizada, o de dos economías autónomas y en constante oposición. Tomás de Aquino percibe indudablemente una sola economía marcada con la misma unidad ‘hile-morfística’ que la unidad de cuerpo y alma de la persona humana y que es ‘de cuerpo y alma’. Schillebeeckx –sin negar a su maestro– considera en sus libros solamente la Economía Sacramental (Espiritual) de la Salud, y deja la otra a la consideración de los economistas, pecando así ‘por silencio’ ante el fenómeno moderno de una economía de mercado: que es materialista, autónoma y unidimensional.

4.4. La liturgia católica

¿Continuidad entre las dos dimensiones de la economía u oposición entre las dos partes de una economía ‘partida’? Los textos litúrgicos de la Iglesia católica son ambiguos en este aspecto, y sus oraciones oficiales sugieren alternativamente ambas visiones. En sus fórmulas, los ‘bienes materiales’ y ‘los bienes celestiales’ representan dos economías, ora opuestas y/o incompatibles, ora jerarquizadas:

1. Oposición entre los ‘bienes materiales - bienes celestiales’:

“Oremos: Señor Dios Nuestro y Padre Celestial: da nos usar los bienes terrenales de tal manera que no perdamos los bienes celestiales,

por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.- Amén.”

2. Continuidad, enlace y jerarquía entre las dos economías y entre los respectivos ‘bienes materiales y bienes celestiales’:

“Oremos: Señor Dios Nuestro y Padre Celestial: da nos usar los bienes terrenales de tal manera que adquiramos los bienes celestiales, por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.- Amén.”

4.5. La deuda

En la economía moderna y capitalista aparece, aparte de los conceptos de escasez y carencia de bienes necesarios, también el concepto de la deuda, esto es: una obligación económica combinada con la carencia de recursos. Las deudas conducen al fracaso de la empresa y a la bancarrota: el endeudado desaparece simplemente del proscenio económico (el mercado). En la Economía Sacramental de la Salud se trata de una deuda moral ante Dios, acarreada por el pecado. El término más común es ‘culpa’, que indica que el humano es responsable por la carencia del mérito divino derivado de la Pascua de Cristo. En la Economía Sacramental de la Salud la culpa tiene por perspectiva: la condena divina y la Muerte Eterna, es decir: ‘el Infierno’.

En la economía andina de crianza encontramos la situación de estar fallando en la obligación de practicar reciprocidad con ofrendas y regalos. Ina Rösing lo llama *Opferschuld* [‘endeudamiento ritual’], término que indica este desequilibrio en que el runa ha incurrido ante sus wak’as perjudicando la Vida en cualquier forma. Siempre se deben ofrendas o ‘pagos’ a las divinidades, las almas, los humanos (aynis). La flojera y mal trabajo (no conforme a la tradición) son relaciones desequilibradas y no atendidas, que falta arreglar para que la Vida florezca y brille plenamente. Este endeudamiento afecta a la vida misma: la deteriora (daño en la chacra), por pestes, problemas climáticos, por enfermedades y pérdidas en el ganado, mala suerte, enfermedades en la familia, accidentes.

4.6. El pago de la deuda

La deuda de Adán y del hombre pecador está sujeta a una economía de satisfacción de la culpa. El mito del pecado de Adán enseña que la deuda contraída por Adán se paga con el trabajo sufrido, los dolores de parto y la muerte (Gn 3). El mito del pecado original enseña también la solidaridad del género humano en el pecado y en la deuda/culpa. La intervención de Jesucristo, sacrificado en reemplazo por el mundo pecador ('Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo...') y llamado también 'el Segundo Adán' (2 Co 5: 17), enseña la solidaridad del género humano en la Economía de la Salud recuperada en Cristo.

Básicamente la deuda es pagada con el sacrificio de Jesucristo. Pero el humilde sufrimiento del pecador arrepentido (y del santo), en unión con el sacrificio de Cristo, vale como complemento expiatorio: tanto para él mismo, como para los demás miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

4.7. El divorcio de los dos mundos y sus economías

El concepto del 'trabajo' ejemplifica mejor la unidad bi-dimensional de la economía en la cosmovisión escolástica. Tomás de Aquino definió principios éticos que ordenan la actividad económica y el trabajo en relación a valores no-materiales y superiores. El producto de la actividad económica, la riqueza, es 'para subsistir y compartir', para 'ayudar al necesitado', para 'hacer el bien', 'conseguir perdón de los pecados' y 'hacer obras de penitencia'. En cambio, en la teología de Juan Calvino (1509-1564) ya se ha roto esta unidad. Economía y trabajo pertenecen al 'mundo mundano' y son destinados al fuego (del "fin del mundo", y/o del infierno). No tienen nada que ver con la vida espiritual del hombre predestinado a la Vida Eterna. Ciertamente el trabajo tiene una norma ética, debe ser 'honesto y sacrificado', pero no ayuda para conseguir perdón, o acumular mérito ante Dios.

Este concepto de trabajo, además de la tendencia de postergar sistemáticamente el goce de los bienes generados, marca la 'ética protestante', estimula el bienestar y la acumulación de riqueza. Bienestar y riquezas no tienen ningún interés ante Dios y no son recurso para

conseguir perdón de los pecados o inscripción en el 'Libro de la Vida' (la predestinación a la Vida Beatífica). Los bienes materiales y los bienes espirituales (celestiales) pertenecen a dos mundos distintos e incompatibles: lo mundano y lo espiritual (del Espíritu Santo). Sin embargo, bienestar y riquezas materiales (ganadas por trabajo honesto y sacrificado) son un signo de la benevolencia de Dios para con sus elegidos: los predestinados a la Vida. Para el protestantismo observamos la separación de la vida del cuerpo y la del alma, y la separación total de los valores correspondientes:

- 'El hombre carnal' es del mundo actual en que se manejan los bienes materiales que están todos 'destinados al fuego'; tiene una vida temporal (la muerte; el fin del mundo); el que vive 'según la Carne' está destinados al fuego del Infierno.

- 'El hombre espiritual': 'los escogidos y separados del mundo', son destinados al Jerusalén celestial, espiritual (la Vida Eterna en el más allá). La 'riqueza de este mundo', producto de la actividad económica está 'destinada al fuego'. La doctrina calvinista de los dos mundos incompatibles es derivada de la segunda carta de San Pablo a los Corintios: (2 Co 5: 1-4):

Entre tanto, la teología calvinista ayudó poderosamente a que en la cultura occidental moderna haya cambiado el significado de actividad económica y su producto, la riqueza, de un concepto bi-dimensional, ético-religioso a la vez que material y empírico, a un concepto uni-dimensional referido a la producción y el consumo de bienes y servicios. En su consecuencia, cambios más que revolucionarios sufrieron los conceptos de trabajo y de tecnología, que evolucionaron de contenidos de alto significado religioso y de máximo interés ético y pasaron a representar un simple valor material en el mercado. En este contexto Schillebeeckx, en la exposición de su tratado de la Economía Sacramental de la Salud, no puede sino ignorar la economía de valores materiales de mercado: porque ahora es otro tema y pertenece a otro mundo. En lo principal, su tratado de los sacramentos no puede ser sino teocéntrico y su visión de la existencia del cristiano en este mundo es

la de una habitación temporal: como una 'carpa provisoria' a la espera de la 'casa definitiva'.

También para el andino, lo divino está dentro del Pacha y no lo trasciende; de modo que la vida del Pacha en que participa también el runa, es divina. Su razón de ser y toda su actividad –económica, religiosa, social, familiar...– es criar en todo la Vida de la Pacha. La actividad económica lograda, digamos: 'la feliz crianza de la Vida', implica para el andino una triple actitud: técnica, ritual y ética.

1. Actitud técnica: habilidad, prudencia y experiencia empírica en la 'crianza de la vida'.

2. Actitud ritual, porque la tecnología andina es bi-dimensional: tiene una dimensión simbólico-religiosa, expresada en los rituales de producción que acompañan la 'crianza de la vida'.

3. Actitud ética de cariño y respeto, responsabilidad y solidaridad: una 'ética cósmica' (Estermann) ante la 'crianza de la vida'.

El sentido de la actividad laboral del runa es la crianza de la vida. Por la feliz crianza de la Vida el runa gana creciente prestigio y satisfacción.

En cambio, para lograr la Salud espiritual y la Vida eterna el cristiano debe llevar una vida litúrgico-sacramental en una actitud de receptividad activa, a la vez que vivir una mística de Amor a Dios y practicar una ética de amor al prójimo. Esto incluye la constante oración junto a una disposición a renunciar a los valores materiales: 'sacrificar los bienes temporales para no perder los bienes celestiales'. Más allá del valor económico y temporal, el trabajo adquiere valor espiritual de expiación y sacrificio personal; y el producto del trabajo más allá de su valor en el mercado, puede adquirir valor espiritual de ofrenda, sea en el contexto del culto, sea en el contexto de limosna o caridad. Con todo, una actitud bastante reservada, hasta negativa, del cristiano ante los valores temporales y la vida natural, desestimados todos como 'carpa' a la espera de la casa definitiva.

5. Burns: la economía espiritual del Cusco

Durante la administración colonial ambos paradigmas bidimensionales—ECV y ESS—se encontraron en verdadera confrontación. Doctrineros y curas, conventos e iglesias tuvieron grandes ingresos ‘materiales’ sin desarrollar otra actividad económica que la de prestar servicios ‘espirituales’. Encontramos orgánicamente entretnejidos la producción, distribución y consumo de bienes y servicios ‘espirituales’ o ‘eternos’, de la Iglesia con la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios ‘materiales’ o ‘temporales’, tal como lo demostró Burns en el caso de los conventos cuzqueños. Por otra parte, el tejido económico colonial incorporaba tanto la República de Indios como la República de Españoles.

La economía de Cuzco estudiada por Kathryn Burns es un ejemplo de una economía bi-dimensional, en la que el dinero y los ‘bienes materiales’ tienen –además de su valor de mercado– un valor ‘extra’, superior a lo material, un valor espiritual, que llamamos ‘meta-económico’ y que solamente se puede apreciar desde la cosmovisión religiosa de la época. En su libro *Colonial habits: Convents and the spiritual economy of Cuzco, Perú*, Burns presenta la historia económica, social y política de los tres más antiguos conventos para monjas del Cusco: Santa Clara (fundado en 1558), Santa Catalina (desde 1605) y Santa Teresa (desde 1673) y expone su papel central en el sistema de control de los españoles sobre la elite inca y sobre el sistema económico del Cuzco colonial.

Analizando este sistema económico, la autora lo define como una ‘economía espiritual’, ‘porque genera capital material y espiritual entretnejendo acción financiera y religiosa y adquiriendo bienes espirituales con dinero’. Las monjas recibían substanciosas limosnas, donaciones para mayor esplendor del culto y legados de personas ancianas y moribundas, con el compromiso de orar por el descanso de sus almas, y hacerles cantar periódicamente misas de requiem. Los conventos acumularon así considerables bienes de capital, mayormente en forma de tierras y haciendas, lo que les permitía ofrecer préstamos millonarios a autoridades, mineros y comerciantes. Los conventos

eran ‘las manos orantes dirigidas hacia el cielo’, en cualquier desgracia pública, cataclismo o epidemia. El culto litúrgico y la oración de las monjas aseguraban el bienestar público y procuraba la bendición del cielo sobre los cultivos, la agricultura, la minería y el comercio. Burns explica cómo esta economía espiritual aseguraba el bienestar colectivo y la posición social prestigiosa de las monjas a la vez que la salud espiritual de sus benefactores. Finalmente señala aspectos de cambio y continuidad en este panorama en el momento de la formación del Estado republicano liberal.

La autora atiende continuamente el contexto histórico de control colonial (en la intersección de género, raza y clase) sobre la elite y pueblo inca y el de la política evangelizadora y transculturizadora. La conquista de América y el gobierno colonial mismos eran considerados como una empresa misionera, una misión política y religiosa al mismo tiempo, en la línea de las Cruzadas a Tierra Santa y de la reconquista de España sobre los musulmanes, todo para defender y ampliar ‘el Reino de Dios’, que Jesucristo fundó con su martirio en el Calvario y luego recomendó a los apóstoles y a su vicario personal en la tierra –el Papa de Roma– quien, a su vez, selló el famoso pacto con la corona española: en particular con los reyes católicos, Fernando e Isabel, y sus sucesores.

En este contexto histórico se comprende que el concepto de la economía también es ‘pre-moderno’ y ‘bidimensional’, y solamente explicable desde el sistema vigente de valores metaeconómicos. Del estudio de Burns concluimos que el concepto colonial de la economía había guardado su carácter bidimensional y en buena parte también su identidad medieval. Sin embargo, a pesar de la resistencia indígena, desarrollada en la semiclandestinidad y el camuflaje de ‘las costumbres’ (de hecho, los rituales andinos de producción), la comunidad andina tuvo que acomodar su economía y su pensamiento económico al sistema colonial dominante.

6. Estermann: la conciencia natural del runa

La vivencia de la cristiandad medieval y el pensamiento de Tomás de Aquino se origina en una conciencia sobrenatural. El mundo espiritual,

Dios, los sacramentos, el culto litúrgico eran la realidad verdadera y formaban el fundamento del mundo material, pasajero. La 'conciencia espiritual' es una herencia de la teología de San Agustín (354-435 d.C.) y su filosofía neo-platónica y del idealismo del mismo Platón (429-347 a.C.), para quien el mundo de las ideas representa la realidad verdadera y eterna, mientras los seres y objetos materiales, cambiantes y perecederos son sólo un mundo irreal de apariencias.

El pensamiento andino no es centrado en torno a una realidad espiritual, sobrenatural, fuera de la Pacha, ni tampoco en torno al sujeto humano, no es ni teocéntrico ni antropocéntrico.

Según José Estermann, la 'conciencia natural' del ser humano andino recalca la afinidad y complementariedad fundamental entre naturaleza humana y la naturaleza non-humana, entre el runa por una parte y por otra su chacra y su ganado, su entorno natural de la sallq'a y su entorno espiritual de las wak'as. No existe más que la 'Pacha', el universo temporal-espacial, concebido como ayllu universal con sus tres comunidades 'naturales' de los runa, la sallq'a y los wak'as. En el Ayllu-Pacha, la posición privilegiada del ser humano no se debe a su des-naturalización (su conciencia sobrenatural), sino a su lugar dentro del sistema cósmico, que se determina relacionamente. En éste el hombre tiene una posición intermedia (y mediadora), como una chakana entre los acontecimientos cósmicos y el proceso natural en el ámbito terrestre. Si el hombre se desliga de las relaciones diversas del mundo natural, esto significa entonces su caída, como individuo o como especie. Sobreponerse a la 'conciencia natural' (como ocurre, entre otros, en el tecnicismo, pero también en el misticismo cristiano) es finalmente una orgullosa impertinencia que amenaza la vida, que atomiza y 'absolutiza' (es decir: 'suelta de las relaciones') al ser humano.

Efecto de la conciencia natural del andino es que el runa no se considera en primer lugar productor, o hacedor, a imagen y semejanza del Supremo Hacedor, sino que es cultivador (es decir: 'cuidante'); la fuerza propiamente productora es la Pachamama que genera vida en un intercambio con los fenómenos celestes (sol, luna, lluvia). Ella es

la madre de todo: animales y vegetales, cerros y paisajes, fenómenos naturales y ecológicos e incluso del runa: una cosmovisión pacha-céntrica, parangón de la cosmovisión teocéntrica de la cristiandad medieval y la cosmovisión antropocéntrica del mundo occidental moderno. Por lo tanto el ser humano es en primer lugar y sobre todo agri-cultor y en toda su actividad humana criador de vida.

Una relación parecida de cuidado y profundo respeto se muestra también hacia los animales; muchos animales son para el hombre andino compañeros de camino y de infortunio que merecen protección y respeto.

La doctrina cristiana dice que este mundo es pasajero, dedicado al fuego, y que el mundo venidero es un mundo espiritual y eterno; su mensaje es: Viene el reino espiritual de Dios, el nuevo Jerusalén espiritual; su principio ético es: sacrificar los bienes materiales y no disfrutar de ellos para asegurarse de los bienes espirituales.

El dualismo cristiano entre lo espiritual y lo material, el dualismo occidental entre lo animado y lo inanimado, entre lo vivo y lo inorgánico no tiene importancia para el hombre andino. La Pachamama es una persona que tiene sed y que siente dolor cuando es arañada (es decir: arada); llamas y alpacas, pero también manantiales y cerros tienen alma y entran en contacto con el hombre.

La 'conciencia natural' es expresión y consecuencia del hecho fundamental de la relacionalidad de todo ser, lo que debe ser entendido e interpretado como primero y más importante principio de la filosofía andina. Romper, o sacrificar, las relaciones co-existenciales intramundanas es absurdo y fatal. Los dogmas del Cuerpo Místico de Cristo y de la Comunión de los Santos sancionan la conciencia sobre-natural del cristiano y le obligan al desapego de los bienes materiales, temporales, y sacrificarlos para asegurarse el acceso a la Vida (espiritual, eterna, la Salud).

7. Conclusión: 'cuidar el jardín'

El siguiente esquema resume los términos y conceptos centrales manejados más arriba:

Medio cultural	Economía correspondiente	Valor económico supremo	Fundamento meta-económico
Cristiano medieval:	ESS	Vida divina; beatitudo	Cosmovisión teocéntrica
Occidente moderno:	Economía de mercado	Bienestar (material)	Cosmovisión antropocéntrica
Ayllu tradicional:	Economía de crianza de la vida	Sumaq kawsay, vida dulce	Cosmovisión Pachacéntrica

En el pensamiento de Tomás de Aquino, la solidaridad existencial de los cristianos en pecado y culpa, y en Salud y Vida se prolonga en un sistema económico solidario de los bienes materiales con práctica de caridad general y de mensa communis (mesa común) en los conventos. Schillebeeckx en cambio vive en un mundo moderno de libre mercado y una economía altamente competitiva y liberada de toda tuición religiosa y ética cristiana; limita su discurso a la economía sacramental de los bienes espirituales. El alumno abandonó la idea de la economía bi-dimensional de su maestro Santo Tomás de Aquino.

La Economía Sacramental de la Salud medieval trata en esencia de la Gracia como valor espiritual supremo, pero aglutina y magnetiza también los otros valores espirituales y los valores materiales, como los valores económicos de los bienes y servicios producidos para el consumo. En cambio, en el concepto andino, la Economía de Crianza de la Vida (ECV) se refiere a los valores económicos concretos que sustentan la vida y la supervivencia, idealizada en la Sumaq Kawsay (la vida dulce y armoniosa), pero siempre se tiene en cuenta su apreciación mitológico-religiosa, o sea su valor meta-económico, lo que resulta en un concepto religioso del trabajo como 'celebración de la Vida', y una ética del trabajo normada por la 'conciencia natural' y el respeto absoluto a la ecología del medio natural.

Cuando Schillebeeckx habla de la Economía Sacramental de la Salud no considera en ningún momento la economía de valores materiales de mercado. Por lo demás, la ESS no es una economía cuantitativa; imposible pensar aquí en una contabilidad cuantitativa de Gracia (valor) y Culpa (deuda), sino que es eminentemente cualitativa. En esto coincide también con la economía andina de la crianza, que persigue el brillo de la Chacra y la vigorización de la Vida. Por su parte, el cristiano tradicional, igual que el empresario moderno y el técnico, están dispuestos a sacrificar la vida natural, para los 'bienes celestiales', c.q. para 'el progreso'. Por otra parte, el Progreso pareciera ser el justificativo aducido por el hombre moderno, cuando se recuerda el encargo definido por el mito bíblico del origen de 'cultivar y cuidar el jardín' (Gn 2: 15) y cuando sospecha que es responsable de la abominación ecológica: 'Ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa' (Gn 3: 17).

Para el andino y la andina tradicional, 'cristiano/a a su manera', el mito de la Biblia es muy claro sobre la Vida y la Muerte, el Hombre y la Tierra. El runa reconoce en esas palabras la confirmación de su Pachavivencia y su ética tradicional: el origen del Hombre: 'formado de la tierra' y su castigo: 'en tierra te convertirás'; sobre el encargo de 'cuidar el jardín'; sobre la consecuencia del pecado: 'por tu culpa la tierra estará bajo maldición'. El runa entiende el pecado continuado contra la Vida y comprende sus consecuencias: la muerte del pecador y la maldición de la tierra (entendida como el agotamiento de la Pachamama). Pero le duele que el misionero y el colonizador contemporáneos siguen despreciando el fruto del árbol de la Vida y comiéndose el fruto de la Muerte y de la Maldición ecológica. Porque haciendo memoria y mirando su ayllu, concluye que por ellos cada vez más éste se aleja del Sumaq Kawsay.

8. Anexo: Citas bíblicas del mito del origen (las negrillas son nuestras)

Génesis 2: 4-9 (Edén y el Árbol de la Vida):

"4 Cuando Dios el Señor hizo el cielo y la tierra, 5 aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho a nadie que la trabajara.6 Sin embargo, de la tierra salía agua que

regaba todo el terreno. 7 Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre comenzó a vivir. 8 Después Dios el Señor plantó un jardín en la región de Edén, en el oriente, y puso allí al hombre que había formado. 9 Hizo crecer también toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. En medio del jardín puso también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.”

Génesis 2: 10-15 (para cuidar el jardín):

“10 En Edén nacía un río que regaba el jardín, y que de allí se dividía en cuatro. 11 El primero se llamaba Pisón, que es el que da vuelta por toda la región de Havila, donde hay oro. 12 El oro de esa región es fino, y también hay resina fina y piedra de ónice. 13 El segundo río se llamaba Gihón, y es el que da vuelta por toda la región de Cus. 14 El tercero era el río Hidekel, que es el que pasa al oriente de Asiria. Y el cuarto era el río Eufrates. 15 Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara.”

Génesis 3: 16-19 (Adán y Eva desobedecen a Dios y lo pierden todo):

“16 A la mujer le dijo: -(porque hiciste esto,) aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti. 17 Al hombre le dijo: -Como le hiciste caso a tu mujer y comiste del fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida. 18 La tierra te dará espinos y cardos, y tendrás que comer plantas silvestres. 19 Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás.”

Génesis 3: 23s. (la Vida cortada):

“23 Por eso Dios el Señor sacó el hombre del jardín de Edén, y lo puso a trabajar la tierra de la cual había sido formado. 24 Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y

una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados, para evitar que alguien llegara al árbol de la vida.”

Bibliografía

Armstrong, Karin,

2001 Holy War; The cruzades and their impact on today's world; Anchor Books, New York.

Burns, Kathryn

1999 Colonial habits: Convents and the spiritual economy of Cuzco, Perú. Londres: Duke University.

Estermann, José

1997 “Elementos para la reivindicación del pensamiento colonizado”. En: Cuadernos IECTA N°12: “Filosofía Andina”. Iquique: IECTA.

2006 Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo. La Paz: ISEAT

Kessel, Juan van & Condori Cruz, Dionisio.

1992 Criar la vida: trabajo y tecnología en el mundo andino. Santiago-Chile, Vivarium.

Schillebeeckx, Edward

1952 Christus en Zijn sacramentele genadebemiddeling [Cristo y su medianía sacramental de la gracia]. En: Obras.

1959 Christus: Het sacrament van de Godsontmoeting [Cristo, el sacramento del encuentro con Dios]. Bilthoven: Verbum.

Tomás de Aquino

1274/1888ss.): Summa Theologiae. [Edición Leonida]. Roma: Textum Leoninum.

EL TRABAJO AYMARA, ¿PRODUCCIÓN DE BIENES O CRIANZA DE LA VIDA?

Dr. Juan van Kessel,

Introducción:

En esta ponencia presentamos el concepto aymara del trabajo y sus características, comparándolo y diferenciándolo sistemáticamente del concepto occidental, a través de la historia. No solamente la mitología original de Occidente y su cosmogénesis, también la historia de su filosofía enseña “por oposición” pero con nitidez las características conmemorables de la cosmovisión andina y de su filosofía del trabajo. En esta ponencia revisamos la historia occidental en sus principales momentos y la comparamos paso a paso con el modo aymara tradicional de ver y valorar el trabajo humano.

Hipótesis de contexto:

En efecto de la dominación inca en las numerosas comunidades colla, la mitología, el culto y los ritos de producción locales no se han hibridizado. Más bien pareciera que éstos se han acentuado y polarizado, priorizando más aún el culto a la Pachamama y el Pacha-centrismo de la cultura colla, como expresión de una identidad aymara distinta de la incaica. Al mismo tiempo se ha acentuado en las antiguas zonas quechwa el heliocentrismo - el Inti-centrismo y el culto al Padre Sol - como efecto de la ideología cuzqueña y expresión de la identidad inca.

Con el pachacentrismo acentuado, la comunidad aymara ha desarrollado más su antiguo ritual productivo con miras a favorecer el éxito de sus actividades económicas agropecuarias.

El concepto andino de la economía no se define como “la producción y distribución de bienes y servicios”, cual es el caso en el ambiente del liberalismo occidental, sino que la llamaríamos “la crianza de la Vida, pero: vida de la Pacha en todos sus componentes y en todas sus formas. Su tecnología productiva definimos como “el saber criar la Vida”.

La economía, la tecnología, el trabajo y el ritual de producción en territorio aymara están fuertemente ligados a la Madre Tierra, y centrados en Ella. Se trata de una economía Pachacentrica, cuando la economía occidental moderna es plenamente antropocéntrica.

1. La filosofía griega y los hebreos

La valorización del trabajo en el mundo griego clásico se limita a lo económico y a una necesidad económica. Por lo demás, el trabajo era de esclavos y era despreciado porque rebajaba al hombre. No tenía valor ético, ni dignidad. El ocio era lo que valía y daba oportunidad al desarrollo humanista (1). Los romanos por su parte, elaboraron este pensamiento en términos jurídicos y consideraron el trabajo como “res” (cosa) que se arrienda, compra y vende. De este modo lo distinguían de “persona”, separando en contratos legales la persona humana de su trabajo.

La otra fuente que alimentó el pensamiento occidental es la Biblia. Los hebreos valorizaban el trabajo como un mal necesario y como un sacrificio para la expiación de los pecados (2). De este modo el trabajo trasciende su valor económico y tiene valor y sentido ético. Es medio para producir y medio para redimir del pecado. Pero el trabajo no tiene valor en sí mismo; no es fin en sí. El trabajo culmina siempre en descanso, como lo enseña la Biblia hablando del “descanso del séptimo día” (Gen. 2/2-3), y en el “descanso eterno” que caracteriza la felicidad celestial.

Los primeros cristianos se alimentaron de ambas fuentes. Asumen la visión hebrea del trabajo como medio de expiación y de producción

de bienes necesarios, pero se le agrega su fin social y caritativo, ya que estos bienes deben ser compartidos fraternalmente (Cf. Hechos 2/43-47). De este modo el trabajo sigue siendo medio de dignificación, medio sin valor intrínseco.

En el mundo andino, todo lo contrario, el trabajo es fin en sí, y es plenitud existencial, celebración de la vida y comunión con la divinidad: la Pachamama. La tierra no está maldita por el pecado del hombre, ni es un campo laboral reacio al hombre. Todo lo contrario, ella es para el hombre fuente de vida y de toda bendición. El trabajo es su culto a la Tierra y la chacra es su templo. La mitología andina describe el “cielo andino” (digamos: la visión de la vida en el más allá) como una existencia con trabajo en la chacra, sin pestes, ni daños climáticos, tranquilo y armonioso.

2. La visión cristiana medieval

La visión cristiana medieval del trabajo se definió en el ambiente monástico y en la teología escolástica. La tradición de la Orden Benedictina, fundada en 529, se resume en el lema de San Benito: “ora et labora”. El monje no despreciaba el trabajo en el campo o en el taller, aunque más estimaba el trabajo intelectual, y más aún la contemplación pura, mientras que el trabajo mantenía su carácter de medio para la purificación, la caridad, la expiación.

Los Franciscanos, fundados en 1209, debían vivir del propio trabajo. Insertaban en su visión del trabajo un sentido de alegría, que acompaña su trabajo, conciliando el “sudor de tu frente” (Gen 3/19) con “la alegría de tu corazón”. Pero la alegría no nace del trabajo mismo, sino de Dios.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), que representa la teología cristiana oficial, subordinó expresamente la economía a la ética. Los bienes materiales, la riqueza, son bienes relativos, en tanto subordinados al bien absoluto: Dios y sus mandamientos. Define la actividad humana como esencialmente “fabricante”, creadora y transformadora de la naturaleza, a imagen de la obra de Dios. Su visión del trabajo parte de Dios, creador y “causa primera”, a lo que todo debe su existencia. El

trabajador - por analogía - es “causa segunda”, pues procura dar a las cosas más realidad y perfección poniendo en ellas el sello de su fuerza y pensamiento” (Hopenhayn, 1988,56). Por el trabajo el hombre se realiza como imagen de Dios y se gana el pan y la subsistencia. El trabajo no es autónomo. Su función es servir al bien común, que para Tomás está por encima del bien particular. Prevalece siempre el principio de la fraternidad comunitaria que es herencia del cristianismo primitivo (Hechos 2/43-47).

En la subordinación de la economía a la ética, la visión andina coincide con la filosofía medieval. En cambio, la visión tomista del trabajo como actividad creadora y transformadora de la naturaleza, y como esencialmente ‘fabricante’, a imagen de la obra de Dios, difiere mucho de la visión andina, la que parte de un universo (incluyendo el mundo y la humanidad) esencialmente orgánico y vivo y que se reproduce según un modelo biológico: el “mundo-animal”. En este modo se concibe la labor productiva del hombre según el arquetipo de la creación-parición-crianza, que es muy distinto de la concepción del trabajo humano según el arquetipo bíblico y cristiano de la creación-confección-producción. El trabajo andino es, igual que para el monje, un trabajo contemplativo. El andino observa en su chacra, su ganado, la *sallqa*, un sin fin de detalles. Los medita y se pregunta, qué le está diciendo la planta, el agua, la piedra; qué le está pidiendo. En este diálogo contemplativo participan los Achachilas, la Pachamama y aún los difuntos. El andino medita, contempla y dialoga en su trabajo con la naturaleza personificada y divinizada. En cambio, el monje contempla en su trabajo al cielo, al creador trascendental y le ofrece en alabanza su labor, el medio natural y el producto de sus manos. Otra diferencia con el tomismo y sus antecedentes en el mundo greco-romano, es que para el andino no existe el problema del dualismo entre trabajo manual e intelectual (y contemplativo), ni el problema de los diferentes niveles de prestigio social y remuneraciones correspondientes. Si hay diferencias en prestigio social de los comunarios que trabajan la *sayaña*, éstas se definen a partir de otro tipo de normas o metas que en última instancia no son económicas sino sociales y éticas. Es porque en su concepción

del trabajo y de la tecnología aparece la actividad humana productiva como bi-dimensional: empírica y simbólica a la vez. La tecnología andina, en sus dos dimensiones, es dominio colectivo. El comunero es el depositario. El trabajo andino no es profesionalizado, ni repartido entre especialistas.

Por lo demás, el trabajo tal como debe ser, es para él - igual que para el fraile franciscano - alegría y fiesta, como se observa hasta hoy en la elaboración del chuño y en todas las faenas y aynis.

3. La ética protestante

La ética protestante se cristalizó en el siglo 16 y preparó el camino a la visión capitalista del trabajo. Esta ética se destaca por su propensión a una vida disciplinada y laboriosa, motivada por razones religiosas. Lutero asignó al trabajo, considerado como "remedium peccati", un carácter penal y educacional y concluyó (de Génesis, 3/17-19) que una vida laboriosa es mandato de Dios. Para Calvino y su doctrina de la predestinación (3), el trabajo no remedia nada y no puede alterar el juicio divino, definido ya de antemano. El trabajo exitoso y su prueba, la riqueza acumulada, son una señal de la gracia de Dios, y así se convierten en la ratificación de la propia gracia. La angustia por el juicio divino - agravada por "los pocos escogidos y los muchos condenados" (Mateo 7/13-14) - mueve al calvinista y crea en él un individualismo total y sin solidaridad alguna. Esta doctrina obliga a redoblar los esfuerzos en la actitud generadora de "buenas obras". La profesión (llamada "Beruf", vocación) da al trabajo un sentido religioso que lo realza moralmente. El puritanismo protestante exige eficacia en el trabajo y una actitud sistemática, calculada y propensa al esfuerzo incesante (haciendo posible la acumulación capitalista). Así, el protestante clásico termina en 'vivir para trabajar', cambiando el 'ora et labora' de los benedictinos en un 'labora et labora'. El espíritu de progreso económico y de sacrificio en el trabajo son características del protestantismo, pero no incluye una tendencia al disfrute.

La ética del trabajo que mueve al andino a una vida tanto o más laboriosa que el protestante está centrada, no en la angustia por el juicio

divino sino en su responsabilidad de “hijo de la tierra”; no en el más-allá sino en el más-acá. El trabajo no remedia ningún pecado del andino. Pero la flojera y el incumplimiento en el trabajo son sancionados, porque el flojo que desatiende su chacra, su ganado o su casa, está “comiendo la carne de su madre”, tal como nos enseña el mito de los tres hermanos. La chacra, el ganado desatendidos, están tristes y agonizando. Lo reclaman y lo acusan. Es una falta de respeto a la Pachamama que se los ha confiado al andino en calidad de préstamo y para criárselos. A la vez es una falta de respeto a sus padres y abuelos que le dejaron chacra y ganado en herencia: se le presentarán en sueños para recordarle de su deber y finalmente, si no hay cambio de conducta, lo castigarán también. Por otra parte, su disciplina en el trabajo no es mecánica, ni sistemática a la manera protestante, sino flexible como la vida misma, marcada de fiestas y celebraciones, acompañada de música y danza. El andino no mide su trabajo por horarios ni por órdenes que patrones le impongan, sino por el ritmo de las estaciones y del tiempo meteorológico que le invitan; por los momentos precisos de la labor de campo, de las fases lunares, del ganado y los cultivos que le piden; por las tradiciones y las costumbres que hay que cumplir; por el respeto a sus padres que le dejaron tempranamente responsabilidades y tareas; por la comunidad, las huacas y la sallqa entera que lo están mirando e invitando. La finalidad del trabajo no es la acumulación, ni el disfrute hedonista, sino el sustento del diario vivir para la familia y el consumo festivo comunitario, que entran en el ritmo de su liturgia telúrica y con que culmina su “celebración del trabajo”. Su trabajo es su vida, su plenitud y su alegría. Trabajando la chacra, criando su ganado, el andino “se deja criar a sí mismo por la vida” (Grillo, 1991:30). Mientras el protestante es un trabajador solitario e individualista, preocupado y movido por la salvación de su alma, el andino trabaja en ayni y minka, y siempre en comunión con el ayllu, los huacas y la sallqa, para fomentar y criar la vida del mundo.

4. La visión capitalista

La visión capitalista del trabajo carece de toda motivación religiosa y es unidimensional. Según John Locke que abrió camino a esta filosofía, el trabajo genera la riqueza y legítima la propiedad, pues todo lo que el

hombre mediante su “esfuerzo e industria” ha extraído de la naturaleza, le pertenece. Adam Smith, padre espiritual del sistema, reduce el trabajo a su valor de mercado y lo define como un factor de producción en la empresa, la que tiene por finalidad la ganancia. Concibe el trabajo como fuente de riqueza y no lo considera más que en su aspecto económico. Remite el valor de todas las cosas al trabajo incorporado en ellas. La racionalidad de la sociedad no reside más que en los intereses egoístas de sus individuos. Su “Homo Economicus” es autónomo, no sujeto a la religión o la ética, sino a la ley de la demanda y oferta, que es la mano invisible que ordena la economía y asegura el progreso. Su fin es la riqueza, la que se mide y se define como “trabajo acumulado”. La visión capitalista está sancionada por el Código Civil de Napoleón (1804) que acata la legislación romana en cuanto a considerar el trabajo como cosa, otorgando absoluta libertad de acción para la propiedad privada, libertad contractual para buscar la propia utilidad sin considerar el bien común, y libertad de trabajo (mientras su código penal prohíbe las huelgas y los sindicatos). En el taylorismo - expresión más extrema del capitalismo industrial - se ve a qué llevan la definición unidimensional y los principios economicistas del trabajo (4). El trabajador no debe pensar y solamente ejecutar, porque su ‘saber’ no vale y es un estorbo. Así se transforma en una pieza mecánica más de la maquinaria para producir objetos estereotipos. El trabajo termina en la relación contribución-retribución.

Nada más lejos de la visión andina del trabajo que siempre está sujeto a la ética e inserto en la cosmovisión religiosa del andino. Donde Smith despoja el trabajo de su calidad humana, enajenándolo de la persona del trabajador y privándolo de todo sentido no-económico, allí el andino no se encuentra nunca con el problema de la dignidad y el sentido del trabajo que es pluri-dimensional y que tiene sentido económico, a la vez que social, ético, religioso, estético, afectivo y emocional. El trabajo representa su realidad existencial misma. Al mismo tiempo la praxis del trabajo en la comunidad andina no separa la persona de su trabajo ni de su familia. No existe arriendo ni compraventa de trabajo, sino ayni, minka y faena que son la base de la organización social del trabajo y

que no dan cabida a la enajenación (esclavista, feudal o capitalista) del trabajo. En su ayllu el andino se encuentra unido a su trabajo y realizado por su trabajo. En cambio, fuera de la comunidad - donde él se encuentra con el hacendado, el comerciante, el mestizo, el juez, el gamonal, el no-andino - la praxis del trabajo representa continuamente para el andino una explotación deshumanizante en efecto de una filosofía colonial y racista, originaria de la sociedad occidental y dominante. Para Taylor, la ingeniería industrial consiste en la combinación ajustada de elementos mecánicos, inclusive del trabajo estereotipado, para alcanzar la norma de la máxima ganancia; en cambio para el andino, el arte de producir es "criar" y consiste en una combinación más fértil de elementos orgánicos y vivos del medio natural y del trabajo humano, dentro de su marco normativo ético-religioso. En la organización del trabajo andino, la tecnología productiva en sus dos dimensiones - empírica y simbólica - queda en manos del trabajador mismo, mientras la planificación del proceso de producción está basada en el saber tradicional ritualizado y manejada en forma comunitaria. El saber polivalente del trabajador andino es esencial y se combina con la praxis, la realización de su labor, dentro de un proceso productivo concebido como orgánico y biológico. Su producto llevará la marca de originalidad y unicidad, propias del producto artesanal.

5. Hegel y Marx

Ambos filósofos alemanes del s. 19 definen el trabajo en términos positivos, no como castigo, sino como actividad humana generadora de un proceso histórico, creador y constructivo, generadora también de las relaciones interhumanas. Para Hegel, los objetos de trabajo no son cosas muertas sino encarnaciones vivas del sujeto trabajador, el que les marca con su sello creador. Marx critica duramente la degeneración del trabajo humano, "alienado" en efecto de la revolución industrial, la excesiva división del trabajo y la división capital-trabajo, que hacen al hombre víctima de las relaciones de producción y de su propio trabajo. Considera el trabajo como fundamento y especificidad en el hombre. Superar la alienación del trabajo por la abolición del capitalismo es devolverle a la existencia humana su sentido originario. Así el trabajo vuelve a ser

la actividad mediante la cual el hombre desarrolla su capacidad de creación y transformación del mundo.

La visión andina del trabajo carece de esta perspectiva como actividad generadora de historia y transformadora del mundo. Donde Marx se orienta a una utopía futurista, el andino busca su norma e inspiración para el trabajo en un pasado mítico que es puro porque es fundado 'ab origine' y válido 'per secula seculorum' (Eliade, 1979: 13-52). La irresponsabilidad humano solo puede deteriorar esta situación y hasta provocar su derrumbe. Uno de los objetivos de los rituales de producción del andino es precisamente: la corrección de errores cometidos y la recuperación de la pureza original en la relación del hombre con su medio natural y laboral o, en términos más andinos, "para limpiar", por el "pago a la tierra", su relación con la chacra, el ayllu, las huacas y la sallqa.

6. La Iglesia Católica

El concepto de trabajo que la Iglesia Católica maneja en su doctrina social no deja de ser relevante para grandes sectores del mundo occidental. Las encíclicas sociales del último siglo insisten en los temas antiguos y, todas juntas, representan un desarrollo progresivo de esta doctrina asentada en la visión bíblica y la filosofía tomista. El Papa León XIII (1891) recuerda el carácter expiatorio del trabajo, insiste en la armoniosa coexistencia de la familia cristiana y en el rescate de la dignidad del trabajo productivo (5). El trabajo es dignificado por el ejemplo de Jesús, obrero de Nazaret. El papa Pío XI (1931) insiste en la necesidad de premisas éticas para orientar el trabajo y la economía (6). Juan XXIII (1961), vuelve a recordar que el trabajo no es una mercancía sino expresión de la persona humana - concepto central en la teología contemporánea del trabajo - y exige que sea la expresión de la iniciativa personal y del sentido de responsabilidad del trabajador (7). El concilio Vaticano II (1962-1965) repite el enfoque personalista del trabajo, su función socializadora y de servicio. En el trabajo el hombre cumple con el mandato divino de Génesis 1/28: "Dominad la tierra" y se inserta en la obra creadora de Dios, a la vez que en la obra redentora de Cristo por

la oblación de su labor. Este es el tema de la 'expiación por el trabajo' transformado ahora en sacrificio redentor. Pablo VI cuestiona los excesos de la propiedad privada y hace prevalecer en bien común, a la vez que cuestiona la excesiva tecnificación del trabajo que lo deshumaniza (8) y que destruye la naturaleza (9). Juan Pablo II insistió en el trabajo como motor del progreso científico-técnico y del desarrollo cultural y moral de la sociedad (10). Interpreta el "dominio de la tierra" como tarea (de hacerla suya, transformarla y controlarla) y como autorrealización para el hombre. Valoriza la facultad humana del trabajo (11) como un talento que debe rendir en desarrollo y progreso (Mateo, 25/26-28). La última encíclica social de Juan pablo II (12) - una relectura y actualización de los documentos anteriores - rechaza la idea del trabajo-mercancía, de la oposición capital-trabajo y de la separación hombre-trabajo. Expresa también el derecho limitado a la propiedad privada y el destino universal de los "bienes de la tierra" y acusa los daños desastrosos a la ecología natural y humana por el abuso de los bienes de la tierra y la facultad humana para 'dominar y transformarla'.

Los fundamentos bíblicos más invocados de esta doctrina del trabajo son: Génesis (dominación la naturaleza, al ejemplo del Creador, y expiación de los pecados) y las Cartas de San Pablo Apóstol (redención y dignificación del trabajo en Jesucristo). Sus proposiciones básicas son: el trabajo es inalienable de la persona humana, tiene premisas éticas y está sometido al bien común; en su esencia es creación, control y transformación de la naturaleza y autorrealización del hombre.

En esta teología, los elementos más extraños al pensamiento andino son: el carácter expiatorio del trabajo, la idea bíblica de "dominar la tierra" y el postulado de la capacidad humana de hacer suya la naturaleza para transformar y controlarla. En cambio, el hombre andino postula la contemplación de los procesos naturales, la capacidad de adaptarse a ellos y armonizarse con su medio natural. De la contemplación del medio natural emana su tecnología bidimensional, su ética del trabajo y su sabiduría.

En cambio, para el andino los elementos más familiares en esta teología son: la armoniosa coexistencia de la familia humana en el trabajo y la dignidad del trabajador que produce en armonía con la Madre Tierra; la vigencia de un marco ético-religioso que impone sus normas al trabajo y el rechazo del derecho absoluto de la propiedad privada; el respeto concienzudo ante el medio natural, la *sallqa*. En la cumbre de su jerarquía de valores está la “Santa Tierra”. La responsabilidad y la creatividad del trabajador andino se asientan, no en su concepto de la persona humana (“libre y creadora, como imagen de Dios”), sino en su religión telúrica, que lo vincula, radical y definitivamente, a los procesos vitales del medio ambiente concebido como su Madre Tierra. Su ética del trabajo y su tecnología bidimensional lo hacen sintonizarse con el medio natural y adaptarse a él, en vez de dañar o destruirlo. Mientras en la doctrina cristiana el distintivo del trabajo humano es (o debe ser) la hermandad y solidaridad visualizadas en el sacramento de la eucaristía, el andino expresa el aspecto de la solidaridad por el comunitarismo en la organización del trabajo y en el consumo festivo de sus frutos. Su sacramento de comunión es la *huilancha* con ‘la boda’, la comida comunitaria en días festivos.

Conclusión:

El concepto andino del trabajo y de la tecnología tiene como fondo una cosmovisión religiosa: parte de un mundo vivo, sagrado y divino, un mundo-animal y una tierra-madre. El cosmos es entero: no quebrado por la oposición materia-espíritu, ni desintegrado por la contradicción religión-tecnología y el divorcio entre ética y economía; no partido por la separación entre el hombre y su trabajo y por la enajenación de su producto.

De esta percepción del trabajo se ha desarrollado una tecnología bi-dimendional, que aparte de su dimensión empírica, cuenta con una dimensión religiosa. Trabajo significa para el hombre andino: criar la vida del mundo, pero vida en su sentido más pleno, como vida biológica, ecológica, humana y espiritual. El trabajo en el fondo es una actividad religiosa. En última instancia, el trabajo tiene sentido profundo a partir

de su calidad religiosa, en su contexto comunitario, y como diálogo e intercambio con la *sallqa*, y los *wacas*. Por lo mismo, el trabajo es: contemplación, meditación y celebración. El trabajo converge, siempre y en todas sus dimensiones, en la *chacra*. Esta tiene rango de templo, como el trabajo tiene calidad de culto. El trabajo es, además, una actividad orgánica y cíclica, sintonizada siempre con el ciclo del año y de la vida, y como tal tiene calidad de liturgia. La *chacra* es el principal y más antiguo lugar de culto del hombre andino, y el punto permanente de encuentro, diálogo e intercambio entre las tres comunidades: *ayllu*, *sallqa* y *huacas*; es punto de intercambio interno también en cada uno de estas comunidades. Por la inmanencia divina y por la cosmovisión de un mundo entero, no roto por dualismos y contradicciones internas, el trabajo y la tecnología andinas nunca llevan a violentar al medio natural o al mismo trabajador; no llevan al trato irrespetuoso de la vida, ni a abuso, maltrato o agotamiento de la tierra, ni a la sobre-explotación de su fertilidad y riquezas, ni al despilfarro o al consumismo.

Sin embargo, en el pasado histórico, precolombino, este sistema de trabajo y su tecnología han hecho demostración de poder producir suficientes alimentos “para criar bien la vida” en un medio ecológico que llamamos difícil, reacio y caprichoso, y aún sin suscitar el fantasma de la enajenación del trabajo.

Todo esto no es una sugerencia a volver al pasado incaico, sino a valorizar los sanos principios andinos y así proyectar un desarrollo auténtico y duradero, de identidad andina, y que responda a las necesidades no-artificiales que el mismo hombre andino en su sabiduría milenaria sabe definirse, desafiando la propaganda por el consumismo y el ilusionismo de los políticos de turno.

NOTAS:

- (1) Para los datos históricos seguimos nos guiamos por el estudio de M. Hopenhayn, *El trabajo; itinerario de un concepto*; Santiago, PET/CEPAUR, 1988.
- (2) Cf. Génesis 3/17-19: "(Por cuanto pecaste) maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella; espinos y cardos te producirá; con el sudor de tu rostro comerás el pan". Cf. también el Talmud: "Si el hombre no halla su alimento como animales y pájaros sino debe ganárselo, es debido al pecado" (citado en Hopenhayn, 1988).
- (3) La doctrina calvinista de la predestinación se resume en el "Westminster Confession" de 1647, que dice "Para revelar su majestad, Dios por su decreto ha destinado (predestinado) a unos hombres a la vida eterna y sentenciado a otros a la eterna muerte". Ante la inexorable alternativa: elegido o condenado de antemano, el calvinista busca ansiosamente 'señales de salvación', esforzándose en buenas obras y en una intensa actividad mundana, cuyo éxito ha de demostrar una "fe eficaz" y suministrar un sólido fundamento para la "certitudo salutis" (Hopenhayn, 1988, 76).
- (4) La doctrina de Taylor da toda importancia al factor tiempo para hacer el producto más competitivo en el mercado, pero a costo de una extrema presión física y psicológica sobre el trabajador. Las características del trabajo 'taylorizado' son: una exhaustiva división y fragmentación del trabajo; separación absoluta entre trabajo intelectual (gerencial) y manual; eliminación de elemento teleológico con que el trabajador ya no sabe qué está haciendo, ni para qué; autoridad vertical en la dirección del proceso de producción; abandono de toda iniciativa y lucidez, y reducción del trabajo a estereotipos simples.
- (5) León XIII, 1891: *Rerum Novarum*.
- (6) Pío XI, 1931: *Cuadregesimo Anno*.
- (7) Juan XXIII, 1961: *Mater et Magistra*.
- (8) Pablo VI, 1967: *Populorum Progressio*.
- (9) Pablo VI, 1971: *Octogesima Adveniens*.
- (10) Juan Pablo II, 1981: *Laborem Exercens*.
- (11) Juan Pablo II (1987): *Sollicitudo Rei Socialis*.
- (12) Juan Pablo II (1991): *Centesimus annus*.
- (13) El término es de E. Bolhuis en J. van der Ploeg: *Boerenarbeid en stijlen van landbouwbeoefening; een socio-econo-misch onderzoek naar de effecten van incorporatie en institutionalisering op agrarische ont-wikkelingspatronen in Italië en Peru*; Leiden, 1985.
- (14) Curiosamente, las agencias del desarrollo y las casas comerciales como Bayer y Hoechst, lo llaman en su propaganda: progreso).

COMENTARIO: “Des-pachamamización”

El modo religioso del comunero de apreciar la tierra, la chacra, el bofedal - como a la Pachamama misma - en varias partes se está perdiendo un poco. La modernización del campo, la escolarización de la juventud, la propaganda de las sectas protestantes conllevan muchas veces una sensible pérdida de valores culturales andinos. En regiones de fuerte influencia modernizante vemos que el Pago a la Tierra, las ch'allas, los carnavales “como deben hacerse”, en fin todos los rituales de producción, decaen, se transforman en folklore y tienden a desaparecer. Esta pérdida de valores religiosos andinos se ha llamado la des-pachamamización (13) del campo.

El concepto de despachamamización se refiere al valor emocional que tiene la tierra para el comunero. La tierra necesita cuidado, dedicación, cariño, buen trato. Esta concepción -que difiere de una valoración puramente comercial de la tierra- tiene una clara lógica: la ecología andina exige una vigilancia permanente por la fertilidad de la tierra por medio de una cuidadosa labor agrícola. Suspender las obras de defensa contra la erosión, por ejemplo, sería más cómodo y más barato a corto plazo, pero más tarde llega la cuenta inevitablemente. La Pachamama es la celosa cuidadora de los intereses futuros del hombre andino, la sabia protectora de sus hijos de futuras generaciones. La mercantilización de la producción agrícola, hoy día, y en particular la conducción de la agricultura según las normas del mercado, llevan a la transformación de la tierra de un valor específico de uso, a un valor de cambio, en breve: la des-pachamamización. Así nos explica Van der Ploeg (1985, 287), investigador de la Universidad Agrícola de Wageningen, Holanda, que hizo sus investigaciones en Chacán de Antapampa, Cusco. En su libro señala la creciente extensivación en la agricultura y la lenta pérdida de su productividad, a consecuencia del proceso de incorporación en los

mercados (de créditos, insumos agrícolas, trabajo y consumo), a los que los campesinos ricos de Chacán tuvieron acceso. La incorporación en los mercados, significa, a nivel cultural, una nueva y moderna valoración de la tierra, particularmente como valor material, de cambio, y ya no como valor tradicional, de uso. De este modo, la desculturización -notorio en el abandono de los rituales de producción y la despachamamización de la tierra- favorece el proceso de incorporación y, luego, la extensivación de la agricultura y la baja de su productividad. A la vez el proceso de extensivación expulsará cada vez más campesinos de la tierra.

Este proceso de modernización del campo es en realidad: un proceso de subdesarrollo progresivo: El subdesarrollo está progresando y se agrava (14).

Donde la noción de Pachamama sigue vigente por la práctica de los rituales de producción, Ella opera como “ la celosa cuidadora de los intereses futuros del hombre andino, la sabia protectora de sus hijos de generaciones venideras.

La desculturización acusa sus efectos negativos para la producción de fertilidad de la tierra y para la productividad de la agricultura. De este modo demuestra implícitamente la necesidad, o si se quiere, la funcionalidad del ritual de producción para una agricultura exitosa en el mundo andino, tal como lo mencionamos en las conclusiones del capítulo cuatro.

Iquique, Junio 2005

Dr. Juan van Kessel,